

Reseñas

Reseñas

Piero TOTARO, *Le seconde parabasi di Aristofane*. Beiträge zum antiken Drama und seiner Rezeption. Beiheft 9, Verlag J. B. Metzger, Suttgart-Weimar, 1999, 219 págs.

Consta este trabajo de tres partes, una «Introduzione» (pp. 3-25), unos «Commenti» (pp. 30-147) y unos «Appendici» (pp. 179-207). Se consagra la primera parte a un estudio formal de los χορικά que después de la parábasis principal (=P1^a) aparecen en algunas piezas de Aristófanes y que los escolios denominan τελευταία o bien δευτέρα παράβασις (=P2^a). Totaro se muestra prudente en aplicar dicha denominación rehuyendo tanto lo excesiva postura de un Karl Agthe (quien creía que al final de cada episodio podía haber una parábasis y encontraba en las piezas aristofánicas conservadas no sólo P2^as, sino P3^as, P4^as y hasta una P5^a), como la más cauta postura de Westphal, el cual admitía nueve P1^as y seis P2^as, una más que las cinco reconocidas por los antiguos exegetas. Tras hacer incursiones sobre los fragmentos de *Georgoi* y de *Tesmoforiantes*² (frs. 112-113, 348 K.-A.), y de los *Kolakes* de Éupolis (fr. 173), atribuidos a P2^as, y reconocer que la atribución por simples razones métricas a P1^as o P2^as de textos fragmentarios «non appare immune dal rischio di dipendere di rigide e pregiudizievole tipologie di Komposition» (p. 25), se atiende al testimonio de los antiguos escoliastas. Delimitado así a cinco P2^as el campo de su estudio, queda el caracterizarlo.

La índole parabática de estas composiciones la definen las analogías de forma y contenido con la τελεία παράβασις. Aunque carecen de la parte astrófica, todas ellas constan de una sизigia epirremática (oda, epirrema, antoda, antepirrema) en responsión métrica (a, b, a', b'), completa en *Eq.*, *Pax*, *Av.*, con la parte epirremática de todas ellas integrada por dieciséis 4trocat. En *Pax* dicha parte va seguida de un *pnigos/antipnigos* de tres 2tro, el último de ellos cataléctico, lo cual no es para Totaro un resto de sизigia completa, según creía Zielinski, sino una muestra de la tendencia «alla variazione e sperimentazione degli elementi strutturali della parabasi». El epirrema singular de *Nub.* lo documenta con casos similares en *Thesm.* (vv. 830-45), *Eccl.* (vv. 1154-62), sin necesidad de recurrir a la hipótesis de la «incompletezza» de la parte coral en la revisión que nos ha llegado de dicha pieza. En cuanto a la P2^a de *Vesp.*, carente de antoda, acepta con Bothe «l'espunzione» del v. 1282 del epirrema por estimarlo una glosa del μαθόντα παρά μηδενός del verso anterior, lo que proporcionaría un epirrema de 8 tetrámetros y descartaría la supuesta falta de un verso en el antepirrema.

En cuanto a las coincidencias de contenido, el autor señala el ὄνομαστικὸ μωφδεῖν de las sизigias de *Eq.* y *Vesp.* (con paralelos en la P1^a de *Pax* y *Ra.*) y la

singularidad de *Vesp.*, el único ejemplo de sizigia en la que «il commediografo affronta in prima persona» temas relativos a su actividad como tal y a su enemistad con Cleón. Para los autoelogios del coro en *Pax* y *Av.* aduce paralelos, tanto en la parte astrófica, como en las sizigias epirremáticas de las P1^{as} de otras piezas. Igualmente en el llamamiento del antepirrema de *Av.* y del epirrema de *Nub.* a los jueces para que les concedan el primer premio.

La parte más amplia de la monografía comprende la edición, traducción y comentario de las segundas parábasis de *Eq.* 1264-1315 (pp. 29-61), *Nub.* 115-1130 (pp. 63-77), *Vesp.* 1265-1291 (pp. 79-99), *Pax* 1127-1190 (pp. 101-139), *Av.* 1058-1117 (pp. 141-176). Se ha seleccionado el texto de las mejores ediciones y se ha vertido con precisión y elegancia. El comentario es exhaustivo y comprende cuantos aspectos son precisos para la hermenéutica correcta de los textos, gramática, métrica, léxico, fraseología, *realia*, etc., con un increíble apoyo bibliográfico. Lógicamente no nos podemos detener en hacer un «comentario del comentario», pero sí queremos llamar la atención sobre los dos excursos que forman los «Appendici» de la obra. El primero lleva por título «La scimmia, il palo e la vite: Aristofane e Cleone nella seconda parabasi delle “Vespe”» y se ocupa especialmente de los dos últimos versos (1284-91) de su antepirrema. Totaro sigue de cerca a su maestro Mastromarco e interpreta el «hice un poco el mono» (ὑπό τι μικρὸν ἐπιθήκισα) en el sentido de que el poeta «*furbescamente si prestò un po’ al gioco di coloro che si stavano divertendo a su spese* (subrayado suyo); e ora il palo a ha ingannato la vita». Aunque comparto por entero su interpretación, creo, sin embargo, que νῦν no tiene un sentido estrictamente temporal, sino que remite a la realidad factual («pero luego el caso fue que»), en contraposición a las falsas suposiciones de los maliciosos. El segundo excurso trata de «Aristofane, Eupoli e la seconda parabasi dei “Cavallieri”». En la parábasis de *Nub.*2 (vv. 553-554) Aristófanes acusa a Éupolis de haber plagiado *Eq.* En la *Pytine* (fr. 213) Cratino acusa a Aristófanes de plagiar a Éupolis. En la base de ambas acusaciones está «il coinvolgimento di Eupoli nell’attività poetica aristofanea». En *Vesp.* (vv. 1016-22) Aristófanes divide su actividad creativa en dos fases, una primera de ayuda κρύβδην a otros poetas, y otra segunda de llevar φανερώς las riendas de su propia producción poética. No hay aquí alusión alguna a un «rapporto artistico autore/regista», sino a relaciones entre poetas. Las imágenes de los versos 1018-22 «riguardano inequivocamente l’atto poetico». El autor reivindica la autonomía y originalidad de su poesía, elude la responsabilidad del fracaso de *Las Nubes* y quita credibilidad a maledicciones como la de Cratino.

Unos índices «dei passi discussi» (pp. 211.13), «dei nomi e delle cose notevoli» (pp. 214-217) y «dei termini greci discussi» (pp. 218-19) permiten la consulta pormenorizada de este espléndido trabajo sobre la estructura formal de la comedia antigua que completa los iniciados por Zielinski en el siglo XIX y tan brillantemente proseguidos en el XX por Gelzer, Ed. Fraenkel, Hubbard y Sifakis, por no citar sino unos cuantos nombres relevantes. Mi felicitación, pues, a Piero Totaro, un filólogo de raza, a su maestro Giuseppe Mastromarco, verdadera «antorcha»

en Bari de los estudios aristofanescos, y a Bernhard Zimmermann por acierto al haber acogido este trabajo en los «Drama-Beihefte».

Luis GIL
Universidad Complutense

Anna Maria BELARDINELLI, Olimpia IMPERIO, Giuseppe MASTROMARCO, Matteo PELLEGRINO, Piero TOTARO, *TESSERE*. *Frammenti della commedia greca: studi e commenti*, a cura di ... Studi e Commenti 12. Adriatica Editrice, Bari, 1998, 381 págs.

A la manera de acopio de teselas de un mosaico destruido, el de la comedia ática, se presenta este trabajo de un grupo de helenistas de Bari, que consta de dos partes bien definidas: dos *Studi* (pp. 9-130) y cuatro *Commenti* (pp. 133-339) a la producción fragmentariamente conservada de cuatro comediógrafos menores. Abre el Profesor Mastromarco la primera parte con «La degradazione del mostro. La maschera del Ciclope nella commedia e nel dramma satiresco del quinto secolo a. C.» (pp. 9-42), dedicado al estudio de las diversas parodias de la *Kyklopeia* odiseica en el drama satírico y en la comedia, aunque por razones de método invierta el orden cronológico y trate en primer lugar del *Κύκλωψ* euripideo, dejando de lado el de Aristias (primera mitad del s. V) del que sólo se conserva un verso (fr. 4 Snell), para ocuparse después del *Cíclope* de Epicarmo (frs. 81-83 Kaibel), los *Κύκλωπες* de Calias (frs.5-13 K.-A.) y los *Ὀδυσσοῖς* de Cratino (frs. 143-157).

Una parodia, advierte, Mastromarco (p. 10), consiste en una *detorsio in comicum* de un modelo y por consiguiente es una «forma letteraria di *secondo grado*», ya que presupone en el oyente, espectador o lector, «il riconoscimento (e, dunque, la conoscenza) del modello letterario parodiato (il testo di *primo grado*)». En el presente caso el modelo homérico. El Polifemo de la *Odisea* (IX 444-460) se presenta como un *ἄγριος ἀνὴρ*, ignorante de lo que ocurre en el resto del mundo, de rasgos ambiguos que de un lado lo hacen semejante a los hombres y de otro a las fieras, y que mejor que representante de «una cultura pastorale stanziale», como lo califica Odone Longo, se antoja espécimen de la «cultura de lo crudo». Crudas efectivamente devora a sus víctimas, es *ἀνδροφάγος*, sólo bebe leche, ignora lo que ocurre en el mundo y comparte morada con el ganado en una cueva llena de estiércol. En cambio, el Cíclope euripideo «conosce (e pratica) la cultura del cotto» (p. 33), vive «in un antro pulito», se vale de los sátiros como criados, tiene conocimientos geográficos, literarios y filosóficos, así como aficiones homoeróticas. En una palabra, todos los aspectos que muestra en el drama satírico le sitúan en un nivel cultural superior al del Polifemo odiseico y le transforman, aunque sea en clave cómica, en «un personaggio con inclinazioni e costumi che convengono a quanti appartengono alle classe agiate, all' aristocrazia».

De manera parecida, el Cíclope de Epicarmo (fr. 80 Kaibel) y el Polifemo de los *Κύκλωπες* de Calias (fr. 6 K.-A.) hacen gala de una refinada cultura gastronómica y el de los *Ὀδυσσοῆς* de Cratino (fr. 150 K.-A.) se presenta «nei panni di un σοφὸς μάγειρος» y demuestra tener un buen conocimiento del léxico homérico. En una palabra, lo poco que se puede sacar en limpio de los fragmentos de los cómicos es que la *detorsio in comicum* del monstruo épico se efectúa correlativamente a la ‘humanización’ del héroe épico (Odiseo) en el drama ático: «il personaggio comico-satiresco di Polifemo subisce un processo di ‘civiltizzazione’» (p. 42) que lo transforma en una especie de *bon vivant* «che ama la buona tavola (sia pure non disdegnando la carne umana!)», de educación y gustos aristocráticos.

El segundo estudio corre a cargo de Olimpia Imperio y lleva por título el de «La figura dell’ intellettuale nella commedia greca» (pp. 43-130), cuyas ambivalentes posibilidades cómicas ejemplifican dos anécdotas referidas a Tales de Mileto, su caída a un pozo mientras observaba al cielo (Plat. *Theaet.* 174 A-B) como símbolo de la inoperancia de la especulación para la vida real —de Alfonso X el Sabio de Castilla se decía que se le cayó la corona de tanto mirar al cielo— y su enriquecimiento personal gracias a sus conocimientos astronómicos (Aristot. *Pol.* I 11, 1259 a 10-19), como ejemplo de su capacidad de ganarse bien la vida sin dar golpe. La dificultad de aplicar a la antigua Grecia un término que «fa la sua comparsa come sostantivo nelle lingue europee alla fine del diciannovesimo secolo, e in un’ accezione sostanzialmente negativa» (p. 129), le obliga a la autora a buscar sus equivalencias diacrónicas en el imaginario colectivo, desde los *δημιουργοί* homéricos (heraldo, aedo, médico, *τέκτων*), pasando por los *σοφισταί* y *τεχνῖται* de mediados del siglo V a. C., hasta llegar en sus finales y en el siguiente siglo a las más complejas profesiones originadas por la especialización de los saberes. Hermanaba a todas ellas la ausencia de esfuerzo corporal, la actividad pensante y el uso de la palabra, y de ahí que el pueblo llano las considerara inútiles y tuviera por *ἀλάζονες* a quienes las practicaban. Por las páginas de este bien escrito y mejor documentado estudio vemos pasar a filósofos y rétores, *χρησολόγοι*, *μάντις*, diversas clases de médicos (el itinerante, el *medicus dorice loquens*, el fingido), poetas trágicos, ditirámicos, músicos etc.

Fundamental para la configuración del tipo de ‘intelectual’ es el filósofo, que ya desde el drama sciliano aparece con rasgos como la *πτωχεία*, *ἀλαζονεία*, *ἀδολεσχία* que se harían repetitivos en sus apariciones posteriores. A su particular peculio la comedia ática añade la *σεμνότης*, la *ἀτοπία*, el estar como en las nubes o andarse por el aire que de sí mismo dice el Sócrates de *Las Nubes* (v. 225: *ἀεροβατῶ καὶ περιφρονῶ τὸν ἥλιον*) y el ‘meteorologizar’ que Éupolis (fr. 157 K.-A.) atribuye también a Protágoras. Típica de los filósofos, a partir del Sócrates aristofánico, es la *καρτερία*, unida a la *ἀνυποδησία*, el desaliño indumentario, el descuido de la higiene corporal y la frugalidad. También lo es el aspecto físico. Pálidos, con larga cabellera y descuidada barba, escualidos, la delgadez o ‘sutileza’ (*λεπτότης*) de su cuerpo corre parejas con la de su lenguaje y su pensamien-

to. Más peligrosa es para el procomún la hostilidad al régimen democrático y la ἀσέβεια que les imputan tanto *Las Nubes*, como el *Conno* de Amipsias y los fragmentos de las comedias de Éupolis representadas entre el 425 y el 422. En el siglo IV, en cambio, en el que «la filosofía viene ad assumere il ruolo svolto nell' Atene della seconda metà del quinto secolo dai valori della *patrios politeia*» (p. 121), los filósofos adquieren un aspecto más amable y sus teorías son objeto de críticas más suaves, que repiten los tópicos de la *archaia* y anticipan los motivos lucianescos de *Los diálogos de los muertos*, *El Sueño* y *El Gallo*. En la comedia media Alexis, por ejemplo, ridiculiza la dieta de los pitagóricos (fr. 223 K.-A.) y pitagorizantes (fr. 201). Pero el filósofo de moda entre los comediógrafos de la *mese* y la *nea* es Platón. Si la discusión botánica sobre la naturaleza de la calabaza que sostienen sus discípulos en el fr. 10 K.-A. de Epícrates, recuerda las estrafalarias especulaciones entomológicas de los discípulos de Sócrates en *Las Nubes*, otros autores como Amfis, Alexis, Filípides aluden a algunas de sus teorías. Con todo, el tipo de filósofo que la comedia asigna a la Academia difiere del tradicional descrito arriba. Ahora es un personaje atildado y elegante que estudia «per diventare retore a pagamento» (p. 128). Resumiendo: «La caratterizzazione dell' intellettuale nella commedia greca coincide in molti punti con quell' idea di intellettuale che è profondamente radicata nell' immaginario di noi moderni» (p. 129), una conclusión reconfortante para tan bello como docto estudio.

En la segunda parte de la obra (pp. 133-339) «sono commentati, sul fundamento di una analisi letteraria, teatrale, storico-antiquaria, i frammenti di quattro commediografi cosiddetti 'minori': Amipsia, Callia, Diodoro, Metagene», según se advierte en la «Premesa» (p. 5) que antecede al libro. De Amipsias (frs.1-39 K.-A.), que precedió a *Las Nubes* de Aristófanes con el segundo puesto en el concurso cómico de las Dionisias urbanas del 423 a. C. y a *Las Aves* con el primero en el 414, se ocupa (pp. 133-194) Piero Totaro. De Calias (frs. 1-40 K.-A.), vencedor en las Dionisias del 446, Olimpia Imperio. De un contemporáneo de Menandro, Diodoro (frs. 1 K.-A, tres versos y medio [3ia] de la Αὐλητρίς, fr. 2 K.-A., cuarenta y dos 3ia de la Ἐπίκληρος, y fr. 3 K.-A., un anepígrafo de cinco 3ia), Anna Maria Belardinelli (pp. 255-289). De Metágenes (frs.1-20 K.-A.), cuya primera victoria tendría lugar como muy tarde el 413 a. C., Matteo Pellegrino (pp. 291-339). Los autores, antes de proceder al comentario exhaustivo de los fragmentos, sitúan cronológicamente a los poetas cómicos, recogen cuantas noticias existen sobre su biografía y producción, y se esfuerzan por reconstruir en lo que cabe el argumento, o al menos el tema, de sus piezas. Todos ellos, con excelente dominio de las técnicas filológicas y un buen conocimiento de la bibliografía pertinente, hacen una aportación de primer orden a la historia de la comedia ática. Mi felicitación, pues, al Prof. Mastromarco, fautor de estos estudios en la Universidad de Bari.

Luis GIL
Universidad Complutense

Aurelio PÉREZ JIMÉNEZ, José GARCÍA LÓPEZ, Rosa María AGUILAR (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la I.P.S. (Madrid-Cuenca, 4-7 de mayo de 1999)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1999, 696 págs.

Contenido: Eds.: «Presentación», 1-4, **Gallo, I.**: «Indirizzo di Saluto del Presidente dell' I.P.S.», 5-6. *Sección I: Plutarco, Platón y Aristóteles.* **Donini, P. L.** (lección inaugural): «Platone e Aristotele nella tradizione pitagorica secondo Plutarco», 9-24, **Becchi, F.**: «Plutarco tra platonismo e aristotelismo: la filosofia come παιδεία dell' anima», 25-44, **Calvo Martínez, J. L.**: «El concepto de ἐπιείκεια de Platón a Plutarco», 45-62, **Ferrari, F.**: «Πρόνοια platonica e νόησις aristotélica: Plutarco e l'Impossibilità di una Sintesis», 63-78, **Ingenkamp, H.-G.**: «*De virtute morali*. Plutarchs Scheingefecht gegen die stoische Lehre von der Seele», 79-94, **Martínez Hernández, M.**: «Del mito a la realidad: El Concepto Μακάρων Νῆσοι en Platón, Aristóteles y Plutarco», 95-110, **Martos Montiel, J. F.**: «Platonismo y aristotelismo en el concepto plutarquíano del placer», 111-126, **Van der Stockt, L.**: «Three Aristotle's Equal but one Plato. On a Cluster of Quotations in Plutarch», 127-140, **Van Dijk, G.-L.**: «Esopo, Plutarco, Platón y Aristóteles. La función de la fábula y el arte de la alusión.

Sección II: Plutarco y Platón. **Alcalde Martín, C.**: «Rasgos socráticos de la personalidad de Foción en la *Vida* de Plutarco», 159-172, **Beck, M.**: «Plutarch and the Use and Manipulation of Anecdotes in the *Lives of Lycurgus and Agesilaus*. History of the Laconic Apophthegm», 173-188, **Bernabé Pajares, A.**: «Αἰνιγμα, αἰνίπτομα: Exégesis alegórica en Platón y Plutarco», 189-200, **Billault, A.**: «*Le Dialogue sur l'amour* de Plutarque et les *Dialogues* de Platon sur l'amour», 201-214, **Boulogne, J.**: «Trois Eros? Comment Plutarque réécrit Platon», 215-226, **Brenk, F. E.**: «“Isis is a Greek Word”. Plutarch's Allegorization of Egyptian Religion», 227-238, **Candau Morón, J. M.^a**: «El Platonismo como Elemento Biográfico en la *Vida de Dióm*», 239-246, **Casadesús Bordoy, F.**: «Comentarios plutarqueos sobre la creación del mundo en el *Timeo* de Platón», 247-260, **Cioccoco, S.**: «Giocatori di dadi: un *topos* plutarqueo della riflessione etica di Platone», 261-286, **Cosenza, P.**: «Il *De E apud Delphos* di Plutarco e la problematica platonica del piacere», 275-286, **Crawford, M. B.**: «*Amatorius*: Plutarch's Platonic Departure from the Περὶ γάμου Literature», 287-298, **De Blois, L.**: «Plutarch's Perception of Plato's Political Activities in Syracuse», 299-304, **Dillon, J.**: «Plutarch's Debt to Xenocrates», 305-312, **Duff, T.**: «Plutarch, Plato and 'Great natures'», 313-332, **Durán López, Ma. A.**: «Plutarco ante el problema del mal en Platón», 33-342, **Frazier, F.**: «Platonisme et *patrios pistis* dans le discours central (chs 13-20) de l' *Erotikos*», 342-356, **Geiger, J.**: «Plato, Plutarch and the Death of Socrates and Cato», 357-364, **Gómez Cardó, P.**: «Plutarco y la Poesía: del Estado a la Escuela», 365-382, **Mestre, F.**: «Plutarco contra el sofista», 383-396, **Nikolaidis, A. G.**: «Plutarch and the Old, Middle and New Academies, and the Academy in Plutarch's Day», 397-416, **Opsomer, J.**: «*Antiperistasis*: A Platonic Theory», 417-439, **Pelling, Chr. B. R.**: «Plato in Plutarch's *Theseus-Romulus*», 431-444, **Plese, Z.**: «Lamprias 'Homage to Plato' in Plutarch's *On the Decline of Oracles* (427A-431A)», 445-462, **Roskam, G.**: «*Le pari*» de Plutarque. Computing *pros* and *cons* in the face of death», 463-474, **Stadter, Ph.**: «Plato in Plutarch's *Lives* of Lycurgus and Agesilaus», 475-486, **Trapp,**

M. B.: «Socrates, the *Phaedo* and the *Lives* of Phocion and Cato the Younger», 487-500, **Velázquez Fernández, A. E.:** «Límites del influjo platónico en el *Περὶ παίδων ἀγωγῆς*, 501-514, **Zadorojnyi, A. V.:** «Sappho and Plato in Plutarch, *Demetrius* 38», 513-532.

Sección III: Plutarco y Aristóteles. **Bos, A. P.:** «Plutarch's testimony to an earlier explanation of Aristotle's definition of the soul», 535-548, **Caballero, R.:** «*Οἰκείωσις* en Plutarco», 549-5, **Capriglione, J. C.:** «L'amore è un dardo. Le ragioni dell' omosessualità in Aristotele e Plutarco», 567-582, **Cervantes Mauri, J. M.:** «El concepto de *eleutheriotes* en Aristóteles y Plutarco», 583-592, **Clúa Serena, J. A.:** «El *ἦθος τῶν νέων* en Aristóteles (*Rhet.* 2.1-14) y en Plutarco (*Lib. ed.*)», 593-602, **López Salvá, M.:** «Ética aristotélica y valores plutarqueos: prudencia y magnanimidad», 603-612, **Rodríguez Alfageme, I.:** «Fisiología en Plutarco. Antecedentes en Aristóteles», 613-628, **Santaniello, C.:** «Traces of the Lost Aristotle in Plutarch», 629-642, **Schettino, C.:** «*Le Πολιτεῖαι* aristoteliche nel *corpus* plutarqueo», 643-656, **Senzasono, L.:** «Il concetto di 'Potenza' nelle *Nat. quaest.* di Plutarco», 657-664, **Teodorsson, S.-T.:** «Plutarch and Peripatetic Science», 665-674, **Titchener, F. B.:** «Plutarch, Aristotle and the *Characters* of Theophrastus», 675-682, **Vela Tejada, J.:** «Plutarco (*Sol.* 8) y Aristóteles (*A. P.*14,1): retórica y propaganda en la Antigüedad», 683-696.

Despachar con un juicio de valor y algunas observaciones de detalle la reseña de una obra de la envergadura de la que nos ocupa sería una evidente injusticia con la importancia del tema monográfico tratado y las cincuenta contribuciones que contiene. A nadie se le escapa que discutir al detalle los influjos platónicos y aristotélicos en la obra enciclopédica del escritor de Queronea es uno de los más apasionantes campos de investigación en los estudios plutarquianos. Y de ahí que nos atrevamos a afirmar que entre todos los Congresos Internacionales organizados por la joven, pero muy activa, «International Plutarch Society» haya sido éste el más interesante. Por ello nos ha parecido conveniente hacer una descripción del contenido de las *Actas* y un breve resumen de las ponencias para que el interesado en Plutarco pueda hacerse una idea de cada una de ellas, dada la exasperante lentitud con la que actualmente se va publicando *L'Année Philologique*.

Los editores con muy buen criterio han dividido la materia en tres secciones: «1.ª Plutarco, Platón y Aristóteles», con nueve trabajos, que discuten la proyección de ambos filósofos en los *Moralia* y en las *Vidas*; «2.ª Plutarco y Platón», con veintiocho contribuciones; y «3.ª Plutarco y Aristóteles», con nueve. Los números escuetos parecerían a primera vista dar la razón al dictamen de Renato Laurenti, citado por los editores en el encabezamiento de su «Presentación», de que Platón «domina in Plutarco», pero intervenciones como la inaugural de **Pierluigi Donini** que destaca «l'avversione al dogmatismo» de Plutarco y su renuencia a «ridurre il platonismo a una mera raccolta di dogmi» obligan a replantearse el problema en otros términos y a asentir en lo que corresponde con Daniel Babut, también citado en el frontispicio de su «Presentación» por los editores, cuando insinúa que nuestro escritor tuvo «une connaissance relativement étendue de la philosophie d'Aristote». En la misma línea **Francesco Becchi** señala la fluctua-

ción plutarquiana entre platonismo y aristotelismo en la manera de concebir la filosofía como παιδεία del alma, José **Luis Calvo Martínez** destaca la filiación académico-peripatética del concepto de ἐπιείκεια del Queroneense y **Juan Francisco Marcos Montiel** la de su concepción del placer como un acompañante obligado de la consecución del bien moral. La huella de ambos filósofos, aunque sus diferentes posturas aboquen a una síntesis imposible, la resalta **Franco Ferrari** en un denso artículo sobre la πρόνοια platónica y «l'autoriflessività del pensiero divino d'Aristotele», que evidencia también la capacidad plutarquiana de desenvolverse en la maraña de un «complesso ambito problematico». **Luc van der Stockt**, tras el estudio de un grupo casi idéntico de pasajes paralelos del *De profectibus in virtute* (6-7), *De se ipsum citra invidiam laudando* (16-17) y *De tranquillitate animi* (13), en los que aparecen citas de Aristóteles, demuestra que su pleno sentido sólo se manifiesta sobre el trasfondo de Platón, y de ahí que sea «a fatal mistake to underestimate Plutarch's own intellectual and literary impact, his voluntas auctoris in the terminology of classical hermeneutics» (p. 138). Sobre las fábulas que aparecen tanto en las *Vidas* como en los *Moralia* y que Platón tomó de Platón y de Aristóteles diserta **Gert-Jan van Dijk**, quien llega a análoga conclusión. La forma que Plutarco les dio «la adaptó al nuevo contexto y función que tenían en su propia obra» (p. 133). También reivindica la 'originalidad' de nuestro autor **Heinz Gerd Ingenkampf**. Plutarco rechaza la crítica estoica a la bipartición del alma, implícita en la división de las virtudes en éticas y teoréticas, porque supone una multiplicación del ser *praeter necessitatem*. Era esa una crítica exigida por el prestigio de Platón en el siglo I d. C. Desde un punto de vista literario el *De virtute morali* es «temperamentvoll und siegesreicher». La mítica noción de las Μακάρων νῆσοι que aparece en Platón nueve veces (en *Symp.*, *Gorg.*, *Menex.*, *Rep.*) y en Aristóteles (*Pol.* 1334 a), sólo se encuentra una vez en la *Vida de Sertorio* (8,1-9,1), pero ya con un intento de localización geográfica frente a las costas de África pasado el Estrecho, lo que hace de ella—dice con humor **Marcos Martínez Hernández**— «algo así como el acta de nacimiento de la propaganda turística de las Islas Canarias».

Abordemos la segunda sección, como parece de justicia, con la figura de Sócrates. **Carlos Alcalde Martín** observa que el relato de la muerte de Foción tiene en su biografía como modelo el de la muerte de Sócrates, y que la frase que la cierra explicita el mutuo parecido al insistir en que lo sucedido con Foción les recordó a los atenienses lo acontecido con el filósofo. **Joseph Geiger** llama la atención sobre el emparejamiento de Sócrates y Catón en un verso (SOCRATIS OS [habitu] ET VIVIDA CORDA CATONIS) de una inscripción en hexámetros latinos descubierta en una *villa rustica* cerca de Roma, que probablemente estaría en un hermes con las figuras de ambos y se inspiraría en las *Vidas* de Plutarco. En un tema similar incide **Michael B. Trapp**. Aunque el Catón plutarquiano en sus últimos momentos no alcance la serenidad de Sócrates, intenta parecerse al filósofo. En la humorística comparación que el Sócrates platónico hace de sí mismo con un héroe trágico en *Phaed.* 115

A, Plutarco, según este autor, creyó posiblemente reconocer el pasaje del *Ajax* (vv. 654-6) de Sófocles.

A influjos platónicos en las *Vidas* se dedican otros trabajos. **Mark Beck** demuestra cómo Plutarco, guiado por la admiración de Platón a las instituciones espartanas, descubre algo que sus fuentes no dicen en las anécdotas que usa y manipula en las biografías de Licurgo y Agesilao. En parecido tema incide **Philip A. Stadter**. Plutarco, influido por la *República* transforma en la *Vida de Licurgo* la imagen de una Esparta militarista en la de un estado pacífico y armónico. En la de Agesilao, como en la de Pompeyo, su paralelo romano, muestra cómo hasta un buen general y excelente estadista puede resultar un desastre para su país. De esta manera, «repensando» el estado ideal platónico le fue posible al queroneense crear biografías destinadas al aleccionamiento de líderes contemporáneos. De algo similar trata **Timothy Duff**. En la *Vida de Demetrio el Poliórqueta* (1,7) Plutarco cita el aserto platónico, explicitado por un pasaje del *De sera numinis vindicta* (551 E-552D), de que las ‘grandes naturalezas’ (αἱ μεγάλοι φύσεις) dan origen a grandes vicios y grandes virtudes. Duff rastrea en sus biografías ejemplos emparejados de la primera alternativa: Demetrio-Antonio, Coriolano-Alcibíades, Lisandro-Sula, Pirro-Mario, Filopemen-Flaminio. **Alexei V. Zadorojnyi** explica que la cita de Safo en la biografía de Demetrio (38) sirve para extraer una lección moral dentro de un esquema mental platónico. El mensaje sería que el buen rey debe guiarse por reminiscencias líricas y no trágicas por ser la poesía lírica «more congenial to a philosophical outlook». **José María Candau Morón**, partiendo de la discordancia entre virtud y fortuna enunciada en los prólogos de las *Vidas* de Dión y Bruto, aborda el elemento platónico subyacente en ambas. Así como la política de Platón se ha calificado de antipolítica por rechazar toda la actividad política contemporánea y metapolítica por construir un espacio ético y metafísico, el Dión y el Bruto plutarquianos son figuras metapolíticas por ofrecer tal perfección ética que sin el concurso de la fortuna su destino es el fracaso. **Christopher B. R. Pelling** llama la atención sobre la discordancia entre el proemio de la biografía de Teseo y la *synkrisis* (6,7) entre el héroe ateniense y Rómulo. En dicho proemio se admite que el elemento mítico (τὸ μυθῶδες) depurado por el λόγος puede aceptarse como historia, pero no, cuando desafía a τὸ πιθανόν y a τὴν πρὸς τὸ εἰκὸς μεῖξιν. Con todo, invita al lector a ser indulgente y a aceptar la ἀρχαιολογία (*Thest.* 1, 5,1). Por el contrario, en la *synkrisis* (6,7) rechaza por increíbles, siguiendo a Platón (*Phaed.* 68 D y *Rep.* 391 D-E) y al pseudo-Platón (*Min.* 319 D, 320 D-321 B), las historias atribuidas a Teseo por la leyenda.

El amor, el tema platónico κατ’ ἐξοχήν, ha sido diversamente enfocado por cuatro ponencias. **Jacques Boulogne** advierte que Plutarco en lo tocante a Eros «prend quelques libertés avec Platon», ya que sostiene que para su nacimiento era preciso que estuviera ya en Poros y Penía. No se trata de la existencia de tres Eroles, sino de un solo Eros en tres manifestaciones complementarias: en el sujeto y en el objeto que, correlativamente, se hace sujeto en la relación de reciprocidad así creada. **Allain Billault** hace notar la estrecha conexión existente entre el

discurso y la narración en el *Amatorius* plutarquiano. La historia de Ismenodora y de Baccón, que se desarrolla (así como las múltiples anécdotas intercaladas) durante la discusión teórica, evidencia que para Plutarco «de singulier et le multiple sont les attributs majeurs de la réalité». **M. B. Crawford** apunta a que en tiempos de Plutarco a la pederastia sólo le quedaban sus posibilidades filosóficas, agotadas como estaban las que había tenido como defensora de las virtudes democráticas de la *polis*. Pero para que la amistad ‘afrodisíaca’ heterosexual pudiera prestarse a la ‘ascensión’ filosófica en el sentido platónico, sería preciso que el sexo femenino tuviera capacidad dialéctica, lo que como demuestran los *Praecepta conjugalia* creía posible el escritor de Queronea en el caso de mujeres muy bien educadas y en el de su propia esposa. Incidiendo en lo mismo **Françoise Frazier** recalca que Plutarco no sólo rehabilita el amor conyugal, sino que lo inscribe en una amplia meditación sobre el hecho amoroso. En el *Amatorius* se contraponen —lo que es un concepto nuevo como puso de relieve D. Babut— el λόγος y la πίστις, que en dicho diálogo se menciona como τῆς περὶ θεῶν δόξης y como ἡ πάτριος καὶ παλαιὰ πίστις, lo que ilustra el afán plutarquiano de vincular la reflexión ontológica con la conducta habitual.

Otros temas de la predilección platónica y estrechamente emparentados en su pensamiento son la educación, la ética y la política, lo que lógicamente hace que estén bien representados en esta sección. **Pilar Gómez Cardó** estudia la actitud de Plutarco frente a la poesía, que representa la superación de la vieja enemistad con la filosofía. El ψεῦδος negativo de la sofística se contraponen al engaño de la creación artística, por cuanto que el creador promete ‘engañar’ y el ‘engañado’ se deja conquistar por el placer de las palabras. Y este engaño permite establecer una vinculación entre literatura, pedagogía y política. En la negativa valoración plutarquiana del sofista abunda **Francesca Mestre**. Nuestro autor, que se considera filósofo, se deja influir por Platón, pese al cambio de los tiempos y a escribir en la época de la segunda sofística. **Ana Esther Velázquez** estudia los límites del influjo platónico en el Περὶ παίδων ἀγωγῆς, de autenticidad dudosa pero transmitido como el primer tratado de los *Moralia* desde la edición de Stephanus. Fuera de las impuestas por las diferencias de contexto histórico, la autora estima que la principal limitación del influjo platónico estriba en que «la inevitable referencia platónica al alma ha desaparecido por completo».

Del motivo del juego de dados se sirve **Sandrina Cioccolo** para descifrar los códigos interpretativos del autor de Queronea. Se trata de una vieja metáfora que sirve a Heráclito (fr.48 Diano) para «la formulazione ossimorica» del αἰών como παῖς παίζων πεσσεύων y a la que recurre frecuentemente Platón. Los protagonistas de las *Vidas* por su propia naturaleza se exponen al riesgo y pueden ser descritos con el *topos* del juego de dados. Como «eroe dell’azzardo» puede valer Alcibíades y su ejemplo le sirve a Plutarco para dar la razón al aserto de Aristóteles de que la historia es menos filosófica que la poesía. La contingencia y la voluntad son las variantes que rigen el acontecer histórico. **Paolo Cosenza** pone en relación con el *Filebo* (66 A-B) el pasaje *De E apud Delphos* (15, 391 C-D)

según el cual el placer perfecto debe entenderse como compuesto de cinco géneros (*sál.*; τὸ μέτριον, τὸ σύμμετρον, ὁ νοῦς, αἱ περὶ ψυχὴν ἐπιστῆμαι ... καὶ δόξαι ἀληθεῖς, la ἡδονὴ καθαρὰ sin mezcla de τὸ λυποῦν). Como en la psicología plutarquiiana el impulso al placer es de por sí una fuente de pasión y debe ser controlado por la razón (*An. procr.* 27, 1086 E), se comprende que despertara su interés la contraposición del *Filebo* «tra piacere in quanto tale e piacere puro». **María de los Ángeles Durán López** se enfrenta a la interpretación plutarquiiana del problema del mal en Platón. En su tratado *Sobre la generación del alma en el Timeo* pone el origen del mal en ese elemento desordenado e irracional existente en el «alma en sí» antes de haber recibido ordenación del Demiurgo, que identifica con el «alma desordenada y perversa» mencionada por Platón en *Legg.* 897 C. El mecanismo conducente al dualismo del *De procreatione* lo interpreta a la luz del *De Iside* como un proceso de «polarización». Pese a su carácter teórico, Platón «ha dejado que se adueñe de la argumentación el discurso apasionado de los juicios de valor». Del mismo tratado plutarquiiano se ocupa también **Francesc Casadesús Borday**, para el cual la originalidad del escritor de Queronea frente a Platón radica en la manera de explicar el proceso de la creación del mundo. Tras haber introducido el Demiurgo el *nous* en el alma y ésta en la materia, el alma pasa a desempeñar la función del Demiurgo, lo que explica la inteligibilidad de todo el proceso. **Jan Opsomer** discute la interpretación plutarquiiana del mecanismo de la respiración descrito por Platón en el *Timeo* (79 A-80C), en donde emplea el término *περίωσις* ('empuje alrededor') que Aristóteles (*Phys.* 215 a 14-15) sustituiría por el de *ἀντιπερίστασις*. **Zlatko Pleše** aborda el 'homenaje' que Lamprias rinde a Platón en el *De defectu oraculorum*, al aceptar la invitación que le hace su maestro Ammonio a razonar por su cuenta sobre los cinco mundos postulados por Platón en el *Timeo* (55 C-D), abandonando la explicación de Teodoro de Solos de que derivan de los cinco elementos primordiales. Lamprias sigue la posición de la Academia que llega a la conclusión, tras un largo razonamiento mediante oposiciones, de que tan lícito es admitir un solo mundo como varios, pero no una pluralidad infinita. Pleše concluye que la interpretación de la cosmología platónica mediante las categorías (onto)lógicas de Aristóteles puede considerarse simplemente ecléctica, porque los resultados a que llega dan respuesta a problemas que no se habían logrado resolver con las premisas propuestas. **Gert Roskam** da el título de «Le pari de Plutarque», tomado de una *Pensée* (la 233 Brunsvicg) de Pascal, al cálculo de los pros y los contra que representa el creer o no creer en la existencia *post mortem*. La actitud de la Academia, convencida como Platón de la inmortalidad del alma, se atiene a la posición de Sócrates en el *Fedón* (84 C-D), aunque con ciertas dudas. Plutarco despliega la misma ambivalencia en la *Consolatio ad Apollonium*, en *Non posse suaviter vivi secundum Epicurum*, pero muestra con claridad su postura en la *Consolatio ad uxorem*. Con todo, su elección no podía tener un respaldo dogmático, sino sólo el de «a feeling of hope». Ahora bien, esta esperanza hundía sus raíces en la «rational computation» de que es preferible tener esa esperanza a no tenerla. **Anastasios G. Nikolaidis** se plantea el

problema de la existencia de la Academia en tiempos de Plutarco, que Opsomer, como acabamos de ver, da por sentado. En su opinión era Ammonio, el maestro del escritor, el escolarca en torno al 67 d.C. **John Dillon** estudia el influjo de Jenócrates de Calcedón, el refundador del platonismo y la figura más importante de la Antigua Academia, en el *De facie in orbe lunae* (943 E-944 A), en el *De defectu oraculorum* (416 C-D), en lo tocante a la división triádica del universo. **Lukas de Blois** se refiere a la actividad política de Platón en la *Vida de Dión*, donde se mencionan tres estancias del filósofo en Siracusa, la primera en 488 a.C. con Dionisio I, la segunda en 367-366 después de la muerte de éste, y la tercera en 361-360. Plutarco exagera la importancia de Platón como ‘philosophical tutor of princes’, tal como hace su contemporáneo Dión Crisóstomo, cuando presenta a Diógenes como consejero de Alejandro Magno.

Dos estudios se refieren a la *allegoreis*. **Alberto Bernabé Pajares** analiza los significados de αἰνιγμα y αἰνιπτομαι en Platón y Plutarco. Para Platón, en orden descendente, αἰνιγμα es un mensaje que necesita interpretación emitido por la divinidad, por los poetas, por la sabiduría tradicional, por los filósofos y por el hombre de la calle. Pero el filósofo sólo se toma en serio los ‘enigmas’ de los oráculos y los sueños, mientras que Plutarco estima el «enigmático decir» una manera de expresarse, siempre sería aunque elitista, propia de los poetas y de los filósofos, y distingue para su interpretación el método etimológico, el físico y el filosófico. En un sugestivo trabajo **Frederick E. Brenck** estudia la alegorización plutarquiana de la religión egipcia tomando como punto de partida las ideas de D. Dawson (*Allegorical Readers and Cultural Revision in Ancient Alexandria*, Berkeley, 1992). Para Dawson una interpretación alegórica implica: 1. oposición a las anteriores explicaciones; 2. revisionismo cultural (aunque no siempre); 3. desciframiento del sentido literal; 4. reinterpretación de la cultura. En el *De Iside et Osiride* sorprendentemente se considera el nombre de ‘Isis’ como una palabra griega alusiva a la búsqueda de conocimiento y se reinterpreta el mito de Diotima del *Banquete* platónico identificando la unión de Isis con Osiris con la de Penía y Poros. Pero incongruentemente en 372 E Osiris es el dios principal y representa a τὸ ὄν, en tanto que en 382 F-383 A es un trasunto de la visión beatífica de las almas virtuosas después de la muerte. En una alegoría secundaria, Osiris es el λόγος del alma del mundo e Isis la primera materia (372 E-F); en 375 C Isis es el alma, como sede de las pasiones, y Osiris el νοῦς y el λόγος. En resumidas cuentas, se pregunta Brenck, ¿funciona aquí la teoría de Dawson?. Las interpretaciones alegóricas de este tratado se oponen efectivamente a las anteriores explicaciones del mito, son revisionistas y reinterpretan la cultura, pero con un efecto final no previsto por Dawson: en lugar de helenizar o romanizar la religión egipcia, en realidad lo que hacen es ‘egiptizar’ el mundo grecorromano.

La sección tercera comprende cuatro grandes grupos temáticos: el alma, la ética, la filosofía y la ciencia, la política y la retórica. **Abraham P. Bos** trata de demostrar que la definición aristotélica del alma (*De anima* 2,1, 412 a 28 y b 24) la interpreta Plutarco de un modo diferente a la ‘standard explanation’ actual.

Los textos analizados por Bos son: *Platonicae quaestiones*, 8, que demuestra que conoce dicha definición e interpreta $\sigma\omega\mu\alpha$ $\delta\omicron\rho\gamma\alpha\nu\iota\kappa\acute{o}\nu$ como «a body which *serves as an instrument*» (subrayado suyo); *Consolatio ad Apollonium*, 115 B-E, que contiene una cita del *Eudemo o Sobre el alma* que parece afirmar la existencia *post mortem*; *De facie in orbe lunae*, 943 A, 943 B-E, 944 E-F, que tratan de cómo queda el cuerpo en tierra y el alma en la luna tras la muerte. La comparación de estos textos con otros paganos y cristianos (especialmente Hippol. *Haer.* I 20, 3-4; 6) permite concluir que Aristóteles seguía fielmente a Platón, pero con una importante diferencia: si el intelecto es para él incorpóreo, el alma tiene un $\sigma\omega\mu\alpha$ $\delta\omicron\rho\gamma\alpha\nu\iota\kappa\acute{o}\nu$. De referencias en los *Moralia* a Aristóteles se ocupa **Carlo Santaniello**. En el *De facie in orbe lunae* se refiere al sueño de Cronos, al que alude Tertuliano comentando sarcásticamente el aserto del estagirita de *quod prior omnibus Saturnus somniarit.*. Este fragmento puede corresponder al *Περὶ φιλοσοφίας* o al *Protréptico*. En *Suav. viv. Epic.*, 1093 A hay una alusión al *Protr.*, fr. 9 Rose, y en el *De anima* plutarquiano se pueden encontrar bastantes $\tau\acute{o}\pi\omicron\iota$ de obras perdidas del filósofo. **Raúl Caballero** trata de la $\omicron\iota\kappa\epsilon\iota\omega\sigma\iota\varsigma$, concepto de raigambre estoica, en el *De amore prolis* y en el *De sollertia animalium*. El amor a los hijos es tan innato en los hombres como en los animales, pero en el género humano rebasa la mera utilidad y siembra la simiente de la justicia y la filantropía. La $\omicron\iota\kappa\epsilon\iota\omega\sigma\iota\varsigma$ en los animales, es decir, el perseguir lo propio ($\tau\acute{o}$ $\omicron\iota\kappa\epsilon\iota\omicron\nu$) y rehuir lo ajeno ($\tau\acute{o}$ $\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{o}\tau\rho\iota\omicron\nu$) indica la existencia en ellos de una cierta capacidad de juicio, cálculo y memoria. La $\sigma\upsilon\nu\alpha\iota\sigma\theta\eta\sigma\iota\varsigma$ estoica brilla por su ausencia en la obra plutarquea. **Jolanda B. Capriglione** dedica una interesante investigación a la motivación de la homosexualidad en Aristóteles y en Plutarco. El filósofo había tocado el tema en su *Ἐρωτικός*, en el libro V de la *Política* y en los *Problemata* (859 a 2). En la *Ἠθικὰ a Nicómaco* (1147 b 25) adopta frente a los placeres venéreos ($\acute{\alpha}\phi\rho\delta\acute{\iota}\sigma\iota\alpha$) una actitud neutral, abstracción hecha del sexo con que se practican, incluyéndolos en el orden de cosas que proporcionan una satisfacción somática. Ahora bien, estos placeres son $\phi\acute{\upsilon}\sigma\epsilon\iota$ o bien proceden de variaciones en la naturaleza o de las costumbres sociales, como los $\acute{\alpha}\phi\rho\delta\acute{\iota}\sigma\iota\alpha$ entre los varones (*Eth. Nic.* 1147 b 29, cf. *Hist. an.* 581 b), que algunos practican por modificación de su naturaleza y otros por costumbre, como es el caso de los violentados en la niñez. Pero, si Aristóteles no considera la homosexualidad *contra natura*, estima bestial practicarla en exceso. Plutarco depara dos citas (*Pelop.* 18,4 y *Amatorius* 761 D-E) del *Ἐρωτικός* aristotélico, referentes a relaciones amorosas entre guerreros, y en su *Amatorius* pone «sullo stesso piano di valore» la homosexualidad y la heterosexualidad, cuando se está discutiendo el desposorio con una mujer entrada en años del bello mancebo Baccón, que ha tenido trato homosexual con individuos adultos. La argumentación se lleva al plano de las relaciones de mando y de obediencia que, como dice Aristóteles (*Pol.* 1252 b s.), son naturales cuando se efectúan entre superior e inferior. Plutarco no encuentra inconveniente en que una mujer madura e inteligente gobierne y guíe a un joven inexperto. Pero el golpe de efecto del tratado lo da Ismenodora, la mujer

de marras, al raptar al bello mancebo comportándose «come un maschio pazzo d'amore». La moraleja del caso es que cuando se trata de amor no hay solución de continuidad entre varón y hembra: el que ama la belleza es sensible a la de los dos sexos (*Erot.* 766 A-B).

Juan Manuel Cervantes Mauri discute el concepto de ἐλευθεριότης en Aristóteles y en Plutarco. Para el primero dicha virtud es el término medio entre la avaricia (ἀνελευθερία) y la prodigalidad (ἀσωτία) en la *Eth. Eud.* 1231 b 28-37, en la *Eth. Nic.* 1107 b 8-13 y en otros pasajes de la misma obra. En el *Sobre la virtud moral* de Plutarco no existe como en Aristóteles un pasaje destinado a la ἐλευθεριότης, pero en las *Vidas paralelas* la generosidad aparece relacionada con la φιλάνθρωπία y con la μεγαλοψυχία (*Aem.* 28,1) como la cualidad propia del ἐλεύθερος. El sometimiento a la riqueza, afirma (*Pel.* 3,2) citando a Aristóteles (fr. 56 Rose) hace al avaro esclavo de ella. **José Antonio Clúa Serena** muestra cómo la profusa descripción aristotélica del modo de ser de los jóvenes en la *Retórica* (II 12-14), con vistas especialmente a la composición de los discursos, influye en los puntos de vista pedagógicos del Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς atribuido a Plutarco. Para **Mercedes López Salvá** Plutarco comparte la idea aristotélica de que la virtud es proporción y término medio al que se llega por el hábito impuesto por la educación de las emociones bajo la guía de la razón y la prudencia. Así lo demuestran los conceptos plutarquianos de prudencia (φρόνησις) y magnanimidad (μεγαλοψυχία). Aunque Plutarco no cita los *Caracteres* de Teofrasto, **Francis Titchener** sugiere que debía conocer esta obra que con la Comedia Antigua (¿Media y Nueva?) y la *Ética a Nicómaco* forma una cadena con las «Plutarch's biographies in terms of 'types'». Así, por ejemplo, Nicias es descrito de forma que evoca al arrogante (ὑπερήφανος), al repelente (βδελυρός), al supersticioso (δεισιδαίμων), al grosero (αὐθάδης), al que aprende tarde (ὀψιμαθής), al cobarde (δειλός), al inoportuno (ἄκαιρος). Aristóteles reunió 158 Πολιτεῖαι (según Hes., s.v. Ἀριστοτέλης), 160 (según Diog. Laert. V 21), de las que Heraclides Lembo hizo un epítome (editado por M.R. Dils, Durham, 1971) y el papiro londinense publicado en 1891 ha restituido la de Atenas. Estos tratados constaban, como sugiere la organización de la materia en la *Ath. pol.*, de una parte histórica y otra descriptiva de las instituciones respectivas. **Maria Teresa Schettino** se ocupa de las Πολιτεῖαι aristotélicas citadas en el *corpus* plutarqueo. De la Ἀθηναίων πολιτεία Rose recoge siete fragmentos en Plutarco, todos ellos en las *Vidas*, citados con la finalidad de confirmar el retrato moral de un personaje (Teseo, Nicias, Pericles), o dar mayor información sobre su persona (*Cim.* 10,2). De la Λακεδαιμονίων πολιτεία hay cinco citas en la *Vida de Licurgo* y otra en la de Agis y Cleómenes (30,3). En lo que respecta a otras ciudades, hay nueve menciones de siete constituciones diversas. De las versiones existentes sobre la recuperación de Salamina por Atenas (Hdt. I 59,4, Demosth. *De falsa legat.* 252, Aristot. *Ath. pol.* 14,1), Plutarco (*Sol.* 8,4) escoge estas dos últimas que mencionan la intervención decisiva de Solón fingiéndose loco para enardecer a sus conciudadanos. Para **José Vela**

Tejada la elección de Plutarco ilustra no tanto sobre la «falsificación» de la historia por la propaganda política, como sobre la creación de un mito histórico adaptado a principios retóricos que Plutarco acepta por su adecuación a la morfología de sus βίαι.

De filosofía y ciencia se ocupan las tres últimas contribuciones que vamos a resumir. **Ignacio Rodríguez Alfageme** trata de reconstruir cómo se imaginaba Plutarco el proceso de la digestión a partir del *De sanitate tuenda* y las *Quaestiones convivales*. Un punto de partida se lo depara *De facie in orbe lunae* (927 E-F). Plutarco intenta conciliar las teorías de Platón con las teorías y la terminología de Aristóteles (v. gr. ἀναθυμίασις, περίσσωμα, προσφύεσθαι), que muy probablemente no toma del propio Aristóteles, sino de los médicos de la escuela aristotélica (tal vez Erasístrato). **Luigi Senzasono** aborda el concepto de δύναμις en las *Nat. quaest.* de Plutarco, un término que no tiene el sentido genérico de ‘fuerza’, sino el de ‘potencia’ aristotélico. Una traducción posible es la de ‘propiedad’, por cuanto que una propiedad es una potencia susceptible de ser actualizada. Aunque Plutarco se hace eco de supersticiones y creencias populares, como la de que la carne de oveja mordida por el lobo es más sabrosa (*Quaest. conv.* II 9, 642 B-C), por lo general se muestra bastante reacio a dar crédito a semejantes supercherías. **Sven-Tage Teodorsson** demuestra —en paralelo al trabajo de I. Rodríguez Alfageme— que Plutarco en las *Quaestiones naturales* y en el *De sollertia animalium*, aparte de los materiales tomados de la *Naturalis historia* de Plinio, hace uso de los *Physica problemata* pseudo-aristotélicos y de la *Historia animalium* del estagirita.

En suma, nos hallamos ante una obra que marcará época en los estudios plutarqueos. Los editores han cumplido con meticulosidad su trabajo, la impresión es correcta, y no he podido encontrar en el texto erratas de importancia, salvo en la p. 57 un «ejpieikeiva» que no ha se ha traspuesto a los caracteres griegos. Cosas del progreso de los tiempos.

Luis GIL
Universidad Complutense

Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica. Universidad de La Laguna 27-31 de octubre de 1997. I-II. Editadas por Marcos Martínez Hernández, Dolores García Padrón, Dolores Corbella Díaz, Cristóbal Corrales Zumbado, Francisco Cortés Rodríguez, José S. Gómez Soliño, Laura Izquierdo Guzmán, José Oliver Frade, Berta Pico Graña, Luis Miguel Pino Campos, Francisca del Mar Plaza Picón y Germán Santana Henríquez. Madrid: Ediciones Clásicas, 2000.

Estos dos voluminosos tomos, en total 1758 páginas, reúnen las ponencias y comunicaciones del Congreso Internacional de Semántica de 1997. En el

volumen I se recogen las 9 ponencias y la mayor parte de las comunicaciones relativas al Español, 57 de un total de un total de 64. En el tomo II se encuentran las demás comunicaciones relativas al Español junto con las demás lenguas: 6 al Francés, 16 al Griego, 18 dedicadas a la historia y teoría semánticas, 10 al Inglés, 10 al Latín y, por último, 5 comunicaciones que se centran en otras lenguas (Árabe, Coreano y *seringeiro*); en este último apartado figura también una comunicación sobre la sinonimia de formas prefijadas en el lenguaje científico.

El propio tamaño de estas actas hace imposible reseñar como se debiera el contenido de todos y cada uno los trabajos que, como dice M. Martínez Hernández en el prólogo, tocan los más diversos aspectos de la semántica: «el cambio semántico, el préstamo semántico, los campos léxicos, los prefijos y morfemas, la etimología popular, el valor del contexto, la polisemia, la toponimia, la lexicografía, la semántica contrastiva, la traducción automática, la pragmática, las metáforas, la sinonimia, el diccionario estructural... el concepto de campo, de sema, de significante, de cambio semántico, de funciones categoriales, de significado pragmático, de determinación, etc.»

Consideración aparte merecen las nueve ponencias que abren el tomo I de esta publicación. Damos a continuación el título y los autores de éstas:

- A. Bernabé, «Problemas específicos de la reconstrucción semántica en indoeuropeo.»
- E. Coseriu, «Bréal: su lingüística y su semántica.»
- B. García Hernández, «Complementariedad intersubjetiva y secuencia intrasubjetiva.»
- H. Geckeler, «Acerca del problema de las lagunas léxicas.»
- B. Pottier, «Innovaciones en las teorías semánticas.»
- Fco. Rodríguez Adrados, «La semántica en el *Diccionario Griego-Español*.»
- G. Salvador, «¿Leyes? ¿Tendencias?»
- R. Trujillo, «Algunas observaciones acerca del referente.»
- G. Wotjak, «Relaciones entre significado léxico y configuraciones del conocimiento enciclopédico.»

A. Bernabé pasa revista a las dificultades de la reconstrucción semántica derivadas de la propia naturaleza del método comparativo y el carácter de las fuentes que se emplean para la comparación y el estado en que nos han llegado (diferencias cronológicas, diversidad de contextos, carácter lagunoso). Todo ello hace casi imposible la tarea de abordar un estudio semántico del Indoeuropeo. No obstante, el autor presenta un esbozo de estudio semántico de los verbos que significan ‘atar’ en las distintas lenguas, lo que permite sacar algunas conclusiones sobre la evolución de las raíces en ellas.

E. Coseriu sitúa la contribución de Bréal, como fundador de la semántica, frente a los antecedentes de la semasiología y valora su deuda con estos estudios y su concepción de la semántica como un «programa de lingüística histórico-general».

B. García Hernández estudia dos rasgos semánticos, que se presentan también en el nivel gramatical como diferencias de diátesis (activa / pasiva) y de aspecto (perfectivo / imperfectivo), como guía que permite comprender la evolución de los significados de ciertos lexemas. Para el primero propone el nombre de «complementariedad intersubjetiva», fijándose en el fenómeno del cambio de sujeto propio de las relaciones de voz, y para el segundo el de «secuencia intrasubjetiva», dado que se trata de dos estados de hecho que afectan al mismo sujeto, como ocurre con la relación semántica que se da entre *accipio* y *habeo* (recibo, tengo). La consideración de estos rasgos arroja luz sobre la evolución del significado de varios verbos latinos: la sustitución de *mibi est* por *habeo*, en la que desempeña cierto papel la tendencia a extender el uso de la voz activa, o el reemplazamiento de las expresiones, como *calor est, multum tempus est* por *calorem facit, multum tempus facit: hace calor, hace mucho tiempo*. Con todo ello se abren nuevas perspectivas en el estudio de la evolución semántica.

H. Geckeler plantea el problema de la existencia de las lagunas léxicas, análogas a las casillas vacías del nivel fonológico y morfológico, y ofrece una clasificación de los distintos tipos de lagunas, así como los criterios que permiten determinar la existencia de una laguna y los límites necesarios para ciertos campos léxicos. Entre ellas menciona la imposibilidad de emplear ciertos sufijos con algunas bases verbales: en francés, p. e., *fâcher* no admite un adjetivo en *-ble*, frente a *plier, corriger*, etc.). En el nivel de un campo semántico existen también lagunas, del tipo que se da en el campo léxico de las dimensiones espaciales en español, por ejemplo. Los pares antonímicos *alto / bajo, largo / corto, ancho / estrecho* hacen esperar la existencia de un antónimo para *profundo*, que no existe.

B. Pottier reduce a un esquema claro los componentes para una análisis de los mecanismos lingüísticos: así establece las orientaciones de la semántica y los diferentes tipos de ésta para pasar revista en un segundo apartado a las distintas orientaciones teóricas que imperan en la lingüística y la semántica actuales. Concluye su ponencia proponiendo un modelo ternario del tipo que se da en la comparación (+, -, = ó >, <, =), una representación de los eventos enfocada hacia su visualización y la ausencia de prioridad espacial para la representación de las relaciones: cualquiera de los cuatro campos de instanciación, espacial, temporal, nocional y modal, es válido para la visualización. Todo ello le permite presentar tres modelos según se comporte la visión: A) cronoexperiencial, en el que la visión acompaña al tiempo en el eje del evento (*crear, mantener, aniquilar*), B) cronoeventivo, en el que la visión es el punto de referencia en relación con los eventos de antes y después (*porque lo quiere, lo quiere, de modo que lo quiere*), y C) deíctico, en el que la visión organiza a su alrededor los campos concéntricos (yo, tú, él). Y termina su trabajo resaltando la importancia que tiene la visión.

F. Rodríguez Adrados resume con maestría algo más de media docena de artículos ya publicados anteriormente, muchos en colaboración con discípulos y colaboradores en el DGE, a los que añade algunos ejemplos ilustrativos de la organización de los lemas en esta obra.

G. Salvador pone en claro las dificultades de concepto con que se enfrentó M. Bréal al escribir su *Essai de sémantique*, causadas por la necesidad, sentida en su época como constitutiva de toda ciencia, de explicar la evolución de la lengua según leyes análogas a las de la física.

R. Trujillo desde el punto de vista de la semántica del texto insiste en los argumentos que excluyen el referente de la esencia del lenguaje. De hecho el referente no es cognoscible, sino sólo los textos de los que derivamos el referente. La realidad extralingüística no ejerce ninguna influencia de causa efecto sobre la realidad lingüística, de forma que se puede decir que no existe entre ellos relación alguna. Únicamente se puede establecer una relación simbólica entre un texto y una situación, pero ésta se reduce, por lo tanto, a algo contingente. Frente a ello el significado, definido como la identidad de la palabra o la identidad del texto, se sitúa exclusivamente en la lengua.

G. Wotjak, por último, pone de manifiesto las relaciones y los paralelismos existentes entre el significado léxico y las «configuraciones del conocimiento enciclopédico». Dicho de otra forma, hay una coincidencia entre la estructura semántica del significado léxico y las configuraciones cognitivas, a la que se llega mediante procedimientos ajenos a la lingüística (psicología cognitiva), aunque las coincidencias no son, ni pueden ser, totales. De hecho cada lengua selecciona aspectos de la configuración específicos excluyendo otros que pueden estar presentes en otras lenguas.

Entre el enorme número de comunicaciones damos seguidamente una breve indicación de aquellas que tienen un alcance más general y no hemos mencionado antes, es decir, de las que se agrupan en el apartado «Historia y teoría semánticas».

Abre esta parte de las *Actas* el trabajo de J. de Agustín «Precisiones sobre teoría de la terminología y la semántica léxica», que estudia la terminología basándose en las DIN.

La comunicación de M. Álvarez, «Presuposición y enunciado», se enfrenta con las presuposiciones implícitas en el acto de la comunicación señalando su doble vertiente desde el emisor y el receptor del mensaje.

C. Cáceres Rodríguez («Connotaciones y traducción automática») pasa revista a las inconsistencias que producen los programas de traducción automática debidas, en realidad, a la imposibilidad, según argumenta su autor, de que las máquinas tengan en cuenta los rasgos connotativos de los términos que manejan, así como la imposibilidad de analizar el sentido de una frase.

E. Crespo introduce los conceptos de «funciones categoriales» de forma que proyecta a un plano superior a la sintaxis las funciones de representación, modificación y predicación.

La consideración desde el punto de vista de la teoría de la relevancia, teniendo en cuenta los niveles lingüísticos que especifica la gramática funcional y la pragmática, permite a C. Figueras replantear desde un punto de vista novedoso el uso de los signos de puntuación.

W. Frawley aporta argumentos desde el punto de vista cognitivo para considerar que en las primeras etapas de la adquisición del lenguaje la semántica tiene un carácter formal, es decir están libres de cualquier referencia al contenido; se trataría de una serie de instrucciones para enlazar expresiones a contenidos mentales y de ahí al mundo.

El trabajo de M. Ginoria trata sobre el valor de la pragmática para la interpretación semántica.

M. González Vázquez intenta deslindar la distinción entre modalidad epistémica objetiva / subjetiva, que apunta Lyons, a partir de su examen desde la categoría cognitiva de la evidencialidad.

También desde el punto de vista cognitivo aborda M. Liz y G. Rey el problema de las derivaciones etimológicas como base para integrar en la semántica dentro de la teoría cognitiva.

Un divertido trabajo se encuentra en la comunicación de P. Payán, quien toma como punto de partida de estudio las coplas del Carnaval de Cádiz, para defender una función «lúdica» del lenguaje.

La comunicación de M. Santiago Barrientos plantea el problema de los significados genéricos, como «los ratones comen queso», con la solución que propone la teoría de los «Espacios Mentales», dejando abierta la cuestión de cómo se decide la interpretación genérica de una expresión dada.

Las coincidencias de concepción del lenguaje que se dan entre Bréal y Valéry son objeto del estudio de J. Schmidt-Radefelt, que destaca el mayor interés de este último en los procesos mentales, anunciando así la teoría cognitiva.

La posición de la sociolingüística frente al significado, que elimina cualquier posibilidad de un significado estable fuera del uso, o si se quiere la adecuación de la distinción de significado y acepción, se encuentra resumida en la comunicación de M. J. Serrano.

El trabajo de D. Torres Medina resume las teorías y clasificaciones que se han propuesto hasta ahora para explicar el cambio semántico.

Le sigue la particular comunicación de F. Umpiérrez, basada exclusivamente en el comentario de un libro de Ramón Trujillo, en la que se preconiza considerar el significante, separándolo de la forma significativa, desde el punto de vista de la identificación, es decir como valor referencial.

Y termina esta sección con la contribución de J. Wilk-Racieska, «Significación de las palabras: ¿el sistema o la convencionalidad?», en el que se nos presenta un modelo de análisis del significado mediante los llamados «conceptos simples», elementos significativos mínimos, que tendrían un carácter limitado y universal.

Las demás comunicaciones se centran en las distintas lenguas. Dada su cantidad es imposible en el marco de una reseña resumir, aunque sea sumariamente cada una de ellas. Sirva de orientación sobre la variedad de los temas que se tratan algunos títulos de cada lengua:

Para el español:

- «Sobre la construcción del significado desde el texto literario. De la psicoliteratura y otras atribuciones.»
- «La función argumental de causa y de los verbos de régimen preposicional en español.»
- «La naturaleza semántica de los prefijos españoles.»

Para el francés:

- «L'enatiosémie. Cas particulier des manifestation de la pensée dichotomique.»
- «La noción de subordinación en una semántica argumentativa.»

Para el griego:

- «Para una semántica del griego antiguo.»
- «Algunas consideraciones sobre la formación del vocabulario filosófico.»
- «La semántica de la sintaxis en griego antiguo y el latín.»

Para el inglés:

- «Dominio léxico 'horse': análisis contrastivo inglés-español.»
- «Tipología de la subordinación adverbial.»

Para el latín:

- «El cambio de estructura en la subordinación del latín al español (con una breve referencia a la situación románica).»
- «Las 'metáforas de la vida cotidiana' ('metaphors we live by') en latín y su proyección etimológica en castellano.»

Para otras lenguas:

- «La adopción de arabismos como fuente de creación de dobletes semánticos en español (estudio diacrónico).»

Entiéndase que esta lista no pretende más que ser una muestra de la gran diversidad de enfoques que se encuentran en los estudios de semántica actuales.

En fin, el segundo volumen se cierra con una lista de los autores que publican en estos dos volúmenes que puede ser de gran utilidad.

Por lo que respecta a la edición hay que destacar que, en general, está bastante cuidada. Las erratas son casi inexistentes; no llega a la docena las faltas que hemos encontrado (p. 95, l. 24, *B*, p. 156, l. 35, (8) por (9), p. 1341, l. 22, *diponen*; p. 1387, l. 4, *intereprete*; p. 1391, l. 23, *con de*; p. 1398, l. 1, *epígrafo*, también falta la cita de Paul Valéry a la que se refiere el autor en la primera línea; p. 1403, l. 22, 'a', debe ir en cursivas; p. 1418, l. 20, *propias <de> algunas*; p. 1434, l. 13, *presenta*, l. 24, *todo forma*). En realidad, muy pocas para el volumen enorme que tienen estas actas.

En fin, nos encontramos ante dos volúmenes que representan cumplidamente las grandes líneas de la investigación semántica actual con todas las divergencias, orientaciones y puntos de vista lógicos en una ciencia viva. Su lectura será un instrumento imprescindible para cualquier interesado en los problemas que plantea hoy en día la semántica y la lingüística general.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid

Alessia GUARDASOLE, *Tragedia e medicina nell'Atene del V secolo a. C.*, Nápoles: M. D'Auria, 2000.

Nos encontramos ante un libro bien concebido que supera y pone al día los estudios que hasta la fecha servían de consulta para los interesados en la historia de la medicina y sus relaciones con la cultura ateniense del s. V a. C. Se plantea la autora establecer los paralelismos y los influjos de la medicina en la Tragedia mediante un método simple y efectivo: el contraste de los textos de la Tragedia, siguiendo un orden cronológico, en los que aparece alguna alusión a la medicina y los paralelos que pueden encontrarse en los tratados médicos, especialmente en el *Corpus Hippocraticum*.

El estudio se abre con una bibliografía donde se encuentran bien ordenados todos los trabajos de alguna importancia que han tratado del asunto. El estudio, propiamente dicho, se estructura en cuatro partes: I Enfermedad, enfermo y médico, II Anatomía y fisiología, III Patología y IV Terapéutica. Un triple índice (nombres y temas, referencias y autores modernos) cierra el volumen.

La bibliografía que emplea con detalle y profundidad está muy bien seleccionada y es casi exhaustiva, como hemos dicho, aunque inevitablemente siempre pueden quedar lagunas. Por ejemplo en la delimitación del significado de *λύπη*, así como los demás términos relacionados con ella, hubiera podido ajustarse más el análisis de haber utilizado el trabajo de M. Martínez Hernández, «El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles. Ensayo de semántica estructural funcional» (*CFC* 13, 1977, 33-112 y *CFC* 14, 1978, 121-169, esp. pp. 90-94), y no limitarse a los trabajos sobre sinonimia de H. Schmidt (*cf.* p. 189, n. 402).

La base de un estudio de este tipo se asienta sobre dos tipos de hechos: las coincidencias de vocabulario y las concepciones de la enfermedad implícitas en los textos de la tragedia. El problema fundamental, por lo que respecta a las primeras, es la presencia de lo que se da en llamar «vocabulario técnico». La única forma de reconocer un término como «técnico» es su presencia en algún texto médico. Y aquí se plantea el problema básico de discernir a qué ámbito pertenece cada vocablo, porque el camino tiene dos direcciones: la medicina ha podido tomar un término del lenguaje poético (trágico o no) para crear un tecnicismo, lo mismo que la tragedia se ha podido inspirar en el modo de hablar o de escribir de los médicos para describir una enfermedad. Este hecho hace que sólo podamos estar seguros del carácter técnico de una palabra si ésta supone una teoría médica específica, pero aún en estos casos sólo un examen riguroso de los textos permite asegurar este carácter. Así lo entiende en la práctica A. Guardasole, por ejemplo, cuando examina con todo detalle las teorías sobre la generación (pp. 143-157), lo que le permite asegurar que de Esquilo nos proporciona un testimonio precioso sobre los primeros estadios de unas creencias populares aún en estado previo a su elaboración teórica por parte de la medicina. Otros ejemplos de los problemas que plantea la adscripción del un vocablo a este estrato lingüís-

tico se encuentran en el apartado que dedica A. Guardasole a la bilis (118-130) o a la presencia de la melancolía en los trágicos.

Un problema de más importancia estriba en la separación, mejor sería decir la mezcla, de la medicina técnica y la popular. Así A. Guardasole analiza el aporte de la medicina técnica a la descripción de la herida de Filoctetes (pp. 185-188), pero es curioso notar que junto con todo este vocabulario coexiste, sin mayores problemas, una concepción demoníaca de la enfermedad (cf. L. Gil, *Therapeia*, Madrid 1969, pp. 261-262). En cualquier caso, hay que reconocer que este problema quedaba fuera de los objetivos de la obra de A. Guardasole.

La presentación de este libro está sumamente cuidada, tal como es la norma de la editorial M. D'Auria. A duras penas se pueden encontrar erratas de imprenta; únicamente podemos señalar la ausencia de un espíritu suave en un principio de línea (p. 127, l. 7, Ἄναξαγόραν) y en p. 204 (nota 453) ha de leerse Ἡρακλεία νόσος mejor que Ἡράκλειος νόσος.

En conclusión, nos encontramos con una obra de gran calidad que supera y pone al día los estudios que se habían dedicado con anterioridad a este problema y que se convertirá desde ahora en un punto de referencia para los estudios que se ocupen de la historia de la medicina griega y de los orígenes del *Corpus Hippocraticum*.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid

M. ANDREASSI, *Mimi greci in Egitto. Charition e Moicheutria. Introduzione traduzione commento a cura di Mario Andreassi*, Bari: Palomar Edizioni, 2001. 159 págs.

Se recogen en este volumen los dos mimos conservados en el Papiro de Oxirrincos III 413 con un amplio comentario y una amplia introducción. Por lo que respecta al texto M. Andreassi ha optado por seguir el de la edición de I. C. Cunningham (*Herodas Mimiambi. Cum appendice fragmentorum mimorum papyraceorum*, Teubner 1987) con algunas divergencias, basadas generalmente en los demás editores, que buscan mejorar la lectura del papiro. En *Charition* éstas se producen en los versos siguientes (damos entre paréntesis la lectura de Cunningham: 39 (ἀπολύσω) ἀπολούσω (conjetura de M. Andreassi), 47 (μέλλοντες) μελλόντων, 89 (βαρβάρωι [] βαρβάρωι [προβαίνων]), 128 (κα[]τ[]) κα[ι] ταύ[τ]ας, 136 (ἀν[] ἀν[α]θημάτων, 148 (ἀκρατεστερ[]) ἀκρατέστερ[ον τὸν οἶνον; en otros lugares acepta en la traducción alguna conjetura de los editores, aunque no la incluya en el texto. Esto es lo que ocurre en los versos 106 πρό[σπολον, 133 πε[ρ]άσαντος y 134 ὑπ[ο]φυεῖν. Por lo que respecta a *Moicheutria* encontramos las siguientes divergencias: 3b (ausente en Cunningham)]μιαρ(ἐ) δοῦλ(ε)τα, 19 (συντεθραμμ(ένωι)) συντεθραμμ(ένον), 51 (ἰδοῦ) ἰδ[ο]ῦ, 76 (Πανόλημπος) πανόλημπος, 89 (π[ε]ρ) π[ο]τ[ε]. En líneas generales estas correcciones dan mejor sentido y resultan aceptables, aunque en el caso de μελλόντων (*Char.* 47),

si bien la corrección salva la sintaxis, es posible conservar la lectura del papiro habida cuenta de las fechas en las que nos movemos, cuando ya está atestiguada tiempo atrás la tendencia del participio a convertirse en indeclinable (cf. Hoffmann, Debrunner, Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid 1969, II pp. 348-349 § 199; F. Blass - A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament*, Chicago 19735, § 466).

El texto viene precedido de una introducción dividida en dos partes; en la primera «Perfil histórico-literario del mimo» se ponen al día los estudios sobre el mimo desde sus orígenes, la representación, hasta su situación en Egipto y Roma. La segunda está dedicada a la descripción del papiro donde se encuentran los dos mimos en cuestión en todos sus aspectos (paleografía, signos, fecha, título y trama, puesta en escena, redacción escrita y modelos literarios).

A esta introducción sigue el texto de cada uno de los mimos con su traducción y un amplio comentario, que es sin duda la aportación más importante del trabajo de M. Andreassi. En cada uno de los versos se reúnen las aportaciones de todos los estudiosos que hasta la fecha se han ocupado de estos textos de difícil comprensión dado su carácter fragmentario. De esta forma esta edición se convierte en un instrumento imprescindible a la hora de abordar los problemas de este género literario. A ello contribuye en buena medida la traducción. M. Andreassi ha optado por dejar en transcripción la parte del *Charition* en la que se imita el modo de hablar de los indios, aunque con buen criterio acepta la idea de que se trata de una mezcla cómica en la que es posible reconocer términos griegos distorsionados, palabras indias deformadas e inventadas, semejante al persa de los *Acarnienses* (cf. pp. 56-57). Indudablemente la posibilidad de apurar y comprender el efecto cómico que estos parlamentos causaban se nos escapa casi por completo, aunque sean perceptibles algunas palabras griegas en lo que nos llega como una serie de sílabas sin sentido.

Los comentarios, como decimos, contribuyen a la comprensión del texto en buena medida entre otras razones porque buscan, siempre que es posible, situar en el contexto literario lo que dicen los personajes. Así apunta M. Andreassi al tono paratrágico que caracteriza el lamento del Parásito en *Moicheutria*, 85 ss., lo que resulta imprescindible para entender el texto en sus detalles. Desde este punto de vista la combinación τὸ ἐλευθέριον φῶς, que pronuncia el Parásito (v. 86) adquiere una significación clara: φῶς se emplea como sustituto de ἡμᾶρ en la tragedia (cf. Aesch. *Pers.* 261, νόστιμον βλέπειν φάος), con lo que viene inmediatamente a la memoria la combinación homérica δούλιον ἡμᾶρ para referirse a la «esclavitud» (*Il.* VI 463).

El texto está muy cuidado; son escasas las erratas que se pueden encontrar (un acento que se ha saltado de línea en la p. 78).

En resumidas cuentas nos encontramos con una edición que será de gran utilidad para todos los que se interesan de un modo u otro por el teatro griego y su evolución.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid

LISIAS, *Discursos*. Discursos XXVI-XXXV. Fragmentos. Texto revisado y traducido por José M. Floristán Imízcoz. Volumen III. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, XXXVII + 356 págs.

Nos hallamos ante, valga la expresión, última entrega, de la edición bilingüe de los discursos de Lisias que comenzó en la benemérita colección Alma Mater el Profesor Manuel Fernández-Galiano con el primer volumen el año 1953 (Discursos I-XII) y que fue continuada en el segundo volumen (Discursos XIII-XXV) por el Profesor Luis Gil en 1963. Ahora recibimos con júbilo el tercero y último, fruto del trabajo de un filólogo que lo ha llevado a término no sólo en la materialidad de obra y autor, sino más aún en la continuidad y excelencia que acredita la escuela filológica de la que él, editor y traductor de los discursos restantes y fragmentos, es heredero.

La breve Introducción remite a la del primer volumen en cuanto a aspectos de vida y obra de Lisias, pero advierte de la actualización realizada en la bibliografía aparecida sobre los discursos publicados antes, tanto en estudios generales como específicos de cada uno de ellos. Así pues, nos encontramos con veinte páginas de nueva bibliografía que se reparte entre los siguientes epígrafes: I. *Generalia*. Vida. Situación histórica. *Corpus Lysiacum*; II. Ediciones completas o de más de un discurso; III. Tradición manuscrita; IV. Técnica narrativa. Argumentación; V. Correcciones del texto; VI. Lengua; VII. Oratoria, Retórica; VIII. Discursos, apartado que despliega una completa revisión de la nueva bibliografía de cada discurso por su orden numérico y de los fragmentos. Las dos páginas siguientes bajo los títulos de *Compendia* y *Sigla* ofrecen, la primera la lista con abreviaturas de los compendios utilizados en aparato crítico y notas, y la segunda las siglas de los manuscritos empleados para la edición del texto griego así como una reseña de los signos usados para la notación de los diferentes problemas que presentan los textos y su resolución.

A continuación comienza en la página 1 de árabes la serie de discursos en igual forma que la de las ediciones anteriores. Así, tras una introducción, no en exceso larga pero exhaustiva, aparecen los textos griego y de traducción al español en páginas confrontadas, el primero seguido de aparato de citas y aparato crítico, el segundo con las notas a la traducción. Los discursos, para el posible lector que no sea conocedor de la lengua griega pero apetezca una edición de esta índole, resultan vivos y de un lenguaje fresco en una traducción ágil que reproduce bien la sencillez y gracia de Lisias. Resulta especialmente divertido el XXXII, *Contra Diogiton*, donde las mañas de éste para apropiarse de la fortuna de sus sobrinos son presentadas en un tono casi de comedia. Ha incluido Floristán en último lugar, como es costumbre desde Hude, el *Discurso erótico* que lleva Fedro con tanto ardor en su paseo por las afueras de Atenas y que después pronunciará ante Sócrates. El asunto de la autoría, si es en verdad obra de Lisias o un *pastiche* fabricado aviesamente por Platón, se discute con detenimiento y precisión en su Introducción.

La parte más novedosa es, con todo, la última, consagrada a los *Testimonia et fragmenta*. Esta nueva edición supera en número ampliamente los fragmentos de edi-

ciones anteriores. En ella se recogen todos los que ya aparecían en la edición de Baiter-Sauppe (Zurich, 1819) y se amplían con nuevos textos papiráceos los fragmentos que ofrecía la *editio maior* de Thalheim de 1913. Además, frente a esta última presenta la novedad de añadir los testimonios que los han transmitido, de suerte que tal unión resulta un valioso instrumento de trabajo. El número resultante de ambos es de 366, incluidos ahí los fragmentos de Cartas, mientras que en la edición de Thalheim (296 más 5 de las Cartas) sólo aparecen los fragmentos escuetos, sin contexto alguno. Una introducción general expone los antecedentes favorables desde la tradición antigua para la atribución al orador de un gran número de obras, sabiendo que su producción había sido numerosa. Se explica también en ella cuáles fueron las vías de su transmisión y se exponen los criterios de su clasificación. Se aclara asimismo por qué no resulta posible ofrecer una introducción general pormenorizada sobre ellos y se remite a la edición de cada uno en particular, dejando tal introducción tan sólo para los más relevantes. Los fragmentos son clasificados después según el género. Hay pocos de los géneros epidíctico y deliberatorio. En cambio es numerosa la producción de Lisias en discursos judiciales cuya distribución es como sigue: I. Causas públicas; II. Causas privadas; III. Causas cuya naturaleza no podemos precisar. En último lugar se presenta un apartado IV que recoge los fragmentos de las Cartas. A continuación se exponen en pormenor desde el parágrafo 4 al 11 introducciones a los fragmentos de mayor interés y en los párrafos 12 y 13 acaba esta introducción general a los fragmentos con referencias a las ediciones anteriores existentes así como a las razones que han llevado a la supresión o adición de otros (12) y los criterios empleados en la presentación de los fragmentos (13). Tras esta amplia exposición, desde la página 246 y hasta la 356 se extiende la edición de los textos griegos con su aparato de citas y crítico y la traducción, acompañada y explicada por un buen número de notas aclaratorias.

El formato y material de esta edición está en la tradición de todos los volúmenes de Alma Mater, aunque en algunas páginas añoremos los viejos tipos de composición que hacían sus páginas más nítidas y legibles. Por lo demás la claridad de las exposiciones, la excelencia de la edición griega y la agilidad de las traducciones son un motivo más para congratularnos por la aparición de este último volumen de Lisias.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense

Francesc CASADESÚS BORDOY (editor), *II Curs de Pensament i Cultura Clàssica. La Mitologia. Octubre 1997-Maig 1998*, Palma 1999, 151 págs.

Bajo este sugerente título se suman ocho trabajos de excelentes especialistas españoles en las dos lenguas, catalana y castellana, como ya nos anticipaba en parte su título. El *Sumari* nos ofrece en primer lugar una introducción a cargo

del editor y profesor de la Universidad de las Islas Baleares, Francesc Casadesús. En ella presenta su autor el difícil problema de la pervivencia de los estudios clásicos en nuestro mundo actual y cómo estos cursos de Palma, que se están celebrando desde el año 1995, han llegado a producir una enorme fascinación en un público que se muestra entusiasta ante estos viejos problemas que, decimos nosotros, siempre se vuelven a mostrar nuevos cuando se dan las circunstancias favorables para que se presenten con la palabra justa que los haga vivos otra vez. Repasa el editor las diferentes ocasiones de estos cursos y cómo puede publicarse este segundo gracias a la disposición de los conferenciantes para que se publiquen tal como fueron expuestas sus lecciones. De esta forma, dice, las Islas se han de convertir en un nuevo centro de inquietud humanística que enlace esta actualidad con la originada antiguamente en el otro extremo del Mediterráneo.

Los trabajos que componen este volumen son los que siguen: *Orfeo: el poder encantador de la música y la palabra* del editor y director del Curso; *El mite i els presocràtics* de Jaume Pòrtulas; *Triunfo, amor y muerte en el mito griego* de Francisco Rodríguez Adrados; *Plató, entre la veritat i el mite* de Josep Montserrat; *Ulises: el héroe épico y aventurero* de Carlos García Gual; *Història i mite a Roma* de Marc Mayer; *Influjos orientales en los mitos griegos* de Alberto Bernabé; *Aspectos de mitología griega en el cine* de Pere-Lluís Cano, trabajo este último, que por su particular carácter temático, al ir acompañado de imágenes, es el único que ha sido reelaborado para su publicación.

En *Orfeo...* Casadesús hace un detallado recorrido del mito del cantor tracio, parando en sus aspectos más relevantes, tales como «El poder de la palabra», «Orfeo mago», «La curación por la palabra», «La inmortalidad del alma», «El modo de vida órfico», «El significado secreto de las palabras», donde se da cuenta del papiro de Derveni como muestra de ello y, finalmente, «Dioniso-Orfeo», donde se establecen las relaciones religiosas entre ambos personajes.

El mite i els presocràtics de Jaume Pòrtulas analiza el paso desde el 'mito' al 'logos', haciendo referencia también a las explicaciones de Platón sobre el origen «mítico» de la filosofía y otras sugerentes alusiones a las relaciones de los mitos con Oriente o a la aparición de otras mitologías, la de los pueblos «mès exotics» que han dado a conocer los antropólogos.

El Profesor Adrados, en su *Triunfo, amor y muerte en el mito griego*, revisa la relación del mito con el amor en un pueblo como el griego, al que califica como sociedad «muy anti-erótica», pasando desde las mujeres en las fiestas de Adonis por Dafnis y Teseo hasta Medea, aludiendo a cómo el mito griego no es muy diferente al de otras sociedades agrarias y por último, relacionando *eros* y muerte, con la conquista de la mujer por el héroe. Así analiza una extensa casuística en la que aparece la mujer como auxiliar del héroe, o bien, por el contrario la mujer como seductora o inductora al mal, dando una extensa muestra de parejas varias de amantes a lo largo de la literatura griega, desde Homero a la Comedia. .

Josep Montserrat condensa su trabajo sobre Platón en una clasificación esencial de sus mitos, sobre la que se detiene ejemplificando esos modelos, centrándose en *Fedro* y *Timeo*.

Carlos García Gual, disculpándose primero por emplear un mito quizá demasiado conocido, hace una exposición detenida y sumamente sugerente y amena en la que el mito odiseico es puesto en relación con otros mitos similares de la literatura y folklore universales, dando muestra de su dominio en la literatura comparada, en la que recorre la trayectoria que, partiendo de la traducción latina de Livio Andronico, llega hasta cumbres de la literatura de nuestra época, ya no siglo ahora, como son las interpretaciones de Nikos Katsantsakis, de James Joyce, de Jean Giraudoux o en lengua castellana las recreaciones de Borges en varios de sus poemas, el teatro de Buero Vallejo o finalmente Fernando Savater, más un extenso intermedio de otros autores.

Marc Mayer en *Història i mite a Roma* aborda un tema que, dice, le preocupaba hacía tiempo: cómo es el contacto entre mito e historia. Parte citando a Dumézil y a las diversas formas en que, según el historiador francés, los diversos pueblos encaran el mito, de suerte que para éste los romanos habrían transformado el mito en historia. Expone luego la postura contraria de Momigliano, la de que los pueblos acaban por aceptar unas historias que se han ido transmitiendo por vía de la tradición. Se revisa así el mito de los gemelos fundadores de Roma, pero también la influencia de la leyenda troyana o la relación de etruscos y griegos. Explica luego cómo Augusto supo aprovechar la teoría de la *imitatio Alexandri*, que ya había utilizado Pompeyo, como mito del gobernante. Finalmente, y por cierto en *Emerita Augusta*, el hallazgo de un pedestal con restos de una inscripción en saturnios, copia de un elogio a Eneas como *pater indiges* que se hallaba en el foro romano, supone la integración de la leyenda de Eneas en la zona de Hispania, leyenda que además se inserta en la fundación de Augusto. Resalta así en último lugar cómo la arqueología está contribuyendo a aclarar diversos problemas de cultos y reyes, aunque la historia siempre se encargue de brindar nuevos problemas.

Influjos orientales en los mitos griegos es el tema a cargo de Alberto Bernabé, en el cual expone todas las variadas y complejas relaciones entre oriente y el occidente griego, relaciones de la que los propios griegos ya habían sido conscientes, al menos en cuanto al mito egipcio y las concordancias entre Dioniso y Osiris. Con este punto de partida va explicando cómo el progreso en la lectura de las lenguas del próximo oriente ha llevado aun más exacto conocimiento de las coincidencias entre mitos de uno y otros pueblos, cosa que debe administrarse con cierta cautela. Se recorre así una serie de mitos de los orígenes desde Hesíodo en la parte griega y se analizan las semejanzas con los hititas y babilonios, o se parte de Crono para analizar «el dios que desaparece y se lleva la fertilidad» en Mesopotamia, Ugarit y los textos hititas, hasta llegar al mito de Perséfone y Deméter y al conocido como *El descenso de Istar*. En último lugar se comparan las semejanzas del *Himno homérico a Deméter* con las huellas de un *Himno órfico*, sin dejar de aludir en todo este largo recorrido a las conexiones de tales mitos con el cuento popular. Sus conclusiones se resumen en que las literaturas clásicas no surgen de la nada, en cuán importante era la circulación de temas literarios de unas comunidades a otras, cómo los mitos se resisten a desaparecer y muestran

una gran vitalidad, llegando a resucitar en nuevos mitos y por último, cómo no son nada de desdeñar una serie de factores religiosos, sociales y culturales a la hora de la transformación de un mito de unos a otros lugares.

Pere-Lluís Cano expone en *Aspectos de mitología griega en el cine* una serie de ejemplos de la mitología griega y su imbricación en el cine. Su trabajo se reparte entre 1. «Hércules a finales del milenio», 2. «Mito, tragedia, epopeya, reflejos de un arte nuevo», 3. «Entre Wallace y Siemkiewicz, Homero», 4. «Mitología y comedia», 5. «La vuelta de Homero», 6. «Expansión del 'neomitologismo', Hércules y otros héroes» y 7. «Sobre 'los argonautas' y otros héroes», títulos todos ellos sugerentes por sí mismos. En sus «Conclusiones» se pregunta el autor si no debería haber incluido también el mundo de la televisión con sus recreaciones de nuevos héroes a partir de los clásicos y si James Bond no habría ocupado el sitio que abandonara Hércules hacia los años sesenta. Reseña asimismo las nuevas series míticas pero considera que no era éste el momento de tratarlas. Todos los diferentes epígrafes reseñan, como era de esperar, un extenso número de antiguas y menos antiguas películas en que los héroes se nos presentan nuevamente corporeizados con mayor o menor éxito. En fin, una estupenda lección para todos los apasionados de las películas que, tradicionalmente llamadas hasta hace poco «de romanos» han recibido el sobrenombre tampoco muy ajustado de *peplum*.

En resumen un atractivo viaje por la mitología desde los más varios puntos de vista.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense

JENOFONTE, *Anábasis*. Edición de Carlos Varias. Traducción de Carlos Varias. Cátedra. Letras Universales. Madrid 1999, 354 págs.

Nos encontramos con una nueva versión al castellano y también, hasta un cierto punto edición de la *Anábasis* de Jenofonte porque, como el autor hace notar al final de su introducción en el epígrafe Esta Edición, aunque haya seguido sobre todo el texto de E. C. Marchant de los Oxford Classical Texts, también ha cotejado otras ediciones del texto griego y hace constar, por último, las variantes que ha adoptado sobre el primero de ellos.

El libro consta de una amplia introducción repartida en los siguientes aspectos: I. Vida y obras de Jenofonte (págs. 9-17) y II. La *Anábasis*, subdividida en 1. Contexto histórico de la Expedición de los Diez Mil; 2. Título, estructura y fecha de la obra; 3. Actuación de Jenofonte en la expedición; 4. La *Anábasis*, relato histórico y relato didáctico; 5. El texto de la *Anábasis*; 6. Traducciones al castellano de la *Anábasis*, al final de lo cual se presenta una completa Bibliografía, al día por entero, con un total de más de treinta páginas (17-52).

En Vida y obras de Jenofonte, el apartado primero ofrece en dos páginas una sucinta biografía del historiador (9-13) y en el segundo (13-17) se hace un análi-

sis breve de sus obras, haciendo hincapié por último en las diferencias del historiador con Platón a la hora de tratar la figura de Sócrates.

En *La Anábasis* se estudia en primer lugar en el 1. el Contexto histórico ... donde se revisan los datos biográficos de los principales personajes y se analizan los antecedentes de la utilización de tropas mercenarias griegas por parte de los persas, como también se hace un extracto del transcurrir de la expedición por las tierras asiáticas y el papel de Jenofonte en ello. En 2. Título, estructura ... se estudian diversos aspectos de la obra, como la tradición manuscrita o los antecedentes de Jenofonte y las fuentes que pudo haber empleado para realizar estas memorias de guerra aparte de sus propias anotaciones. En 3. Actuación de Jenofonte ... se lleva a cabo una revisión del papel que representó el autor en la expedición según sus opiniones y también el juicio del editor actual sobre las mismas. En 4. a propósito del relato, histórico o didáctico, el editor matiza su juicio sobre la veracidad o tergiversación del historiador sobre los hechos, precisando cómo a su ver la posible tergiversación la habría hecho Jenofonte para resaltar su actuación y defenderla, mientras que en los hechos puramente históricos sí se comportaría verazmente. En 5. El texto ... y 6. Traducciones al castellano ... se estudia brevemente la tradición manuscrita en códices y papiros y se da nota de las traducciones al castellano de la *Anábasis*, desde la de Diego Gracián en el XVI hasta la más reciente de Ramón Bach en la Colección de Clásicos de Gredos, así como también de la bastante reciente en lengua catalana, con traducción y edición del texto griego por Francesc Cuartero en la colección «Bernat Metge».

La traducción es fiel y también, aunque pueda seguirse el aire de la sintaxis griega, ágil y de grata lectura. Cada libro va precedido de un Resumen que facilita seguir los hechos narrados más prolijamente en los capítulos. Hay al principio un mapa del itinerario de los expedicionarios griegos en la página 54, excesivamente pequeño para que resulte cómodo y, sobre todo, práctico y un esquema, bastante más claro, de las etapas de la batalla de Cunaxa en la 98, que ayuda a comprender la táctica seguida en aquella. Sólo algunas erratas, de las que ahorramos la enumeración, empañan algo el resultado final de este libro que, sin duda, será de gran utilidad a los estudiantes de griego y a todos los estudiosos y amigos de la lengua griega y de la Historia antigua.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense

Alberto MAGGI, *Cómo leer el Evangelio y no perder la fe*. Córdoba, Ediciones El Almendro, 1999, 183 págs.

Con esta traducción de Jesús Peláez del original italiano *Come leggere il vangelo e non perdere la fede* (Cittadella Editrice, Asís, 1997), se continúa una ya larga serie, «En torno al Nuevo Testamento», que ahora cuenta con veintidós volúmenes. Su

propósito es, sin duda, ofrecer de forma asequible a un lector interesado por estos temas y no necesariamente instruido en ellos un mejor entendimiento de problemas que asaltan a cualquiera a la hora de enfrentarse con un texto de gran antigüedad, pero que asimismo es objeto de creencia para muchos de estos mismo lectores o de duda sobre sus extraños contenidos para otros. Es esto lo que nos explica la Introducción, dirigida sobre todo a quienes se acercan a los evangelios y luego «se lamentan de que, con frecuencia, la lectura de estos textos no sólo no suscita la fe, sino que la lleva hasta el punto de ponerla en crisis; ...»

Se estructura el texto en torno a una serie de veinte apartados que llevan, salvo el primero referido al Antiguo Testamento, un título sacado de frases de los evangelios. Así el primero de ellos se intitula «El preferido de Jesús» y glosa a Juan, 13, 23 o el sexto «Jesús y el Monseñor» va referido a Marcos, 12, 28-34, el último «Sanedrín y sobornos» a Mateo, 28. Llama la atención que, salvo el décimocuarto, titulado «Demonios por todas partes» y que comenta a Lucas (4, 31-37), todos los demás tienen por objeto pasajes difíciles o chocantes de los otros tres evangelistas. Parece, pues, como si el autor hubiera encontrado mayor coherencia en la redacción del tercer evangelista que en las de los otros tres que se reparten casi equitativamente el resto de las explicaciones. Una breve Conclusión, «El santo, el papa y el evangelio», deja ver la postura del autor, al contraponer las figuras contemporáneas de San Francisco de Asís y de Inocencio III, ambos personajes clave en la época en la que vivieron, pero con una visión de la religión diametralmente opuesta. El único 'pero' que podríamos poner a la obra es, quizá, su falta de sistematización en la exposición de los temas tratados, cosa que se debe, sin duda, a la recopilación de éstos y a su origen, publicación previa como artículos periodísticos. Dos páginas de Siglas y Fuentes antiguas al comienzo y un Glosario de términos 'técnicos', una Bibliografía puesta al día con libros españoles actuales y, finalmente, una lista de Perícopas evangélicas comentadas al final del libro lo completan y lo hacen atractivo, incluso para lectores bastante experimentados.

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense

EPOS. Revista de Filología. U.N.E.D. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología. Madrid, Vol. XV, 1999, 624 págs.

Este número XV se estructura en cinco apartados dedicados a artículos sobre Filología Clásica, Filología hispánica, Teoría de la Literatura, Filología francesa y Filología inglesa. A continuación aparece otro de Notas, cuya diferencia con los artículos no parece radicar en particular en ningún dato especial salvo quizá una mayor concisión y, por último, un buen número de reseñas.

Son tres los artículos de filología clásica. El primero, de M^a. José López de Ayala y Genovés, se ocupa de «El léxico nominal del *Breviarium Historiae Romanae*

de Eutropio». El segundo, a cargo de Marcos Ruiz Sánchez, trata los «Temas míticos en Rubén Darío». En último lugar, Montserrat Morales Peco estudia «El mito griego como fuente de inspiración de la leyenda de Tristán e Isolda, en unos apuntes inéditos de F. De Saussure: Procris, Hipólito y Enone».

Rosa M.^a AGUILAR
Universidad Complutense

A. LÓPEZ EIRE, J. de SANTIAGO GUERVÓS, *Retórica y comunicación política*, ed. Cátedra, Madrid 2000, 154 págs.

El libro que nos presentan A. López Eire y J. de Santiago ofrece una lúcida síntesis sobre los procedimientos de la Retórica desde la Antigüedad hasta nuestros días. Como queda avalado por las numerosas publicaciones anteriores de estos profesores sobre oratoria y retórica, este libro es resultado de su dominio de los textos de los oradores griegos y de la reflexión sobre las técnicas retóricas empleadas en la Antigüedad y su sistematización por autores como Aristóteles o Quintiliano. Muestran además A. López Eire y J. de Santiago su buen conocimiento de los aspectos más novedosos de la Nueva Retórica de nuestros días, que examinan a la luz de la Psicología Social y de la Sociología Política, así como de las ciencias que se han desarrollado y han tomado carta de naturaleza como tales debido a las nuevas técnicas de imagen y de comunicación de masas, como son la Cinésica, la Proxémica o la Telegenia. Subrayan la importancia —desde la *praxis*— del lenguaje en la comunicación y cómo mediante los actos de habla generamos el orden social cultural y político que compartimos. De ahí que declaren casi a modo de estribillo la esencia política de la retórica.

Así, pues, los profesores López Eire y J. de Santiago centran su atención en la acción estratégica de la comunicación, pues argumentan que en el lenguaje y la comunicación se encuentran los fundamentos de la socialización, ya que crean y modifican modelos culturales y nos orientan como individuos en la sociedad. Reflexionan por ello en los primeros capítulos (1-7) sobre la retórica moderna de la política actual y su adaptación a los actuales medios de comunicación y la enlazan con el antiguo arte de la elocuencia en el que se ejercitaron los rétores de las *poleis* griegas recordándonos la importancia que daba Demóstenes a la buena representación del discurso, quien defendía que los efectos cognitivos se logran en el discurso político más por la forma en que lo dicho se dice que por lo que se dice. Afirman nuestros autores que tanto la comunicación política moderna como «el discurso tutelado por la Retórica clásica» coinciden en buscar «generar en el oyente efectos cognitivos que le muevan y persuadan a una acción social favorable al orador» (p. 19), pero que se diferencian en que la Retórica de hoy ya no es para deliberar sino para «obtener un consenso social y político sobre decisiones ya previamente tomadas» (p. 20), y que está además muy apoyada por la

imagen debido a los actuales medios de comunicación. Definen la Retórica moderna como «ciencia de la comunicación político-social, puesto que especula sobre las posibilidades de alterar las relaciones de poder y consenso mediante esa importantísima forma de praxis social que es el persuasivo discurso retórico» (p. 22) y señalan la relación que actualmente tiene con la Psicología Social y la Sociología Política, por cuanto que el lenguaje es el instrumento más adecuado para generar transformaciones políticas y sociales. En los capítulos siguientes (8-13), tras explicar los orígenes de la retórica y contextualizarlos política y socialmente, situándolos en el s. V a. C., en el momento del derrocamiento de tiranos y establecimiento de la democracia, se incide en la esencia política de la Retórica, ya que ésta nace cuando surge la posibilidad de convencer mediante la palabra y cuando se dan las condiciones de posibilidad para expresarse públicamente sin temores ni recelos. Además mediante el lenguaje nos interrelacionamos y construimos cultura y sociedad. La «competencia comunicativa» implica también el conocimiento de determinados saberes culturales y políticos que se comparten con la comunidad en la que se habla. Destacan los autores que cualquier orador que se precie debe sintonizar con sus oyentes a través de su «competencia comunicativa» por participar en su mismo universo de significados. Se presenta a continuación (cap. 13-18) una historia de la retórica desde los tiempos que se ejercitaba en el ágora hasta la *Nouvelle Rhétorique* de nuestros días, o teoría de la argumentación, en la que se valora muy especialmente la conexión del orador con su auditorio, y cuyo estudio pertenece a la Lingüística Pragmática de la Interacción, que desde el plano del habla atiende los elementos lingüísticos y también los paralingüísticos y extralingüísticos, atiende, asimismo, a la comunicación codificada y a la ostensivo-inferencial. En cualquier acto de habla, afirman los autores, hay juegos de poder, y cualquier acto de habla retórico está sometido a dos tipos de condicionamiento, uno interactivo, por el que intentamos influir en el receptor, y otro psicocognitivo (cap. 19-21). En los capítulos 22-27 se estudia el discurso político, a la luz de la retórica y de la pragmática, desde diversos ángulos: el del orador que quiere persuadir, el del receptor que procesa e interpreta el mensaje y el de los mensajes, en los que hay que valorar lo implícito no menos que lo que se explicita. Se subraya también la importancia en la comunicación de la imagen, el color, de la Cinésica y de la Proxémica, antiguos saberes, elevados hoy a la categoría de ciencia. Se señala que a la hora de persuadir es no menos importante que la fuerza del razonamiento la fascinación de la puesta en escena. Los últimos capítulos (28-39) versan sobre el poder mágico de la palabra (su sonido, su melodía, su evocación, su oportunidad) y el uso de todas sus posibilidades en el discurso retórico y político y también en la publicidad. Se ofrece al final del libro un elenco de bien elegidos ejemplos de la evolución del uso de ciertas palabras y conceptos a lo largo de la Transición política española, que son paradigma del poder de las palabras, que como se señala, son reveladoras de la orientación del discurso.

Se presenta, pues, en este libro una excelente síntesis del arte retórica desde sus orígenes hasta nuestros días, se hace en él hincapié en la importancia del

lenguaje para la creación y modificación de la realidad, en su función interactiva, se le estudia en su *performance*, se nos habla de la «competencia comunicativa» que va más allá de la «competencia lingüística», por cuanto que tiene en cuenta el contexto y los elementos paralingüísticos, de la polifonía del discurso político y se nos introduce en las modernas teorías de la comunicación, como la de Watzlawick, según la que «lo que llamamos realidad es resultado de la comunicación», y, en fin, se nos presentan las claves de los procedimientos retóricos clásicos y también de los más novedosos, encaminados todos a ese mismo fin que es el arte de mover y persuadir a una acción social querida por el orador. Es, pues, una obra muy clarificadora sobre el alcance de los actos de comunicación.

Mercedes LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense de Madrid

F. ADORNO, G. BASTIANINI, A. CARLINI, F. DECLEVA, M. S. FUNGHI, M. MANFREDI, F. MONTANARI y D. SEDLEY (edd.), *Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF), Testi e lessico nei papiri di cultura greca e latina*, Parte I: Autori Noti, Vol. 1*** (Nicolaus Damascenus - Platonis Fragmenta) y (Platonis Testimonia-Zeno Tarsensis), ed. Leo S. Olschki, Florencia 1999, 896 págs.

Este volumen, presentado en dos libros, forma parte de una monumental obra, cuya finalidad es la recopilación de papiros filosóficos relativos a la cultura griega y latina con su edición crítica, traducción, en caso de no disponer de traducción italiana del texto, y un exhaustivo comentario papirológico, filosófico y lexicológico de fragmentos de textos de autores conocidos desde Nicolaus Damascenus hasta Zenón de Tarso, con un total de 40 autores o grupo de autores. Los textos aparecen pulcramente presentados por orden alfabético, haciendo constar delante de ellos el nombre del autor, el título de la obra a la que pertenecen, fecha, el lugar de donde proceden, la ciudad e institución donde se conserva el papiro, las anteriores ediciones, facsímiles o fotografías, el tratamiento paleográfico, publicaciones relativas al papiro, a continuación la edición del texto con aparato crítico, que se comenta y justifica, seguido de los comentarios pertinentes al léxico y al contenido, en los que se establecen todo tipo de relaciones. La información bibliográfica sobre cada uno de los fragmentos es completísima, está puesta al día y constituye un verdadero estado de la cuestión. La obra es, empero, aún más ambiciosa de lo que su nombre indica, pues en ocasiones a la edición de textos papiáceos se añade la de epígrafes en otros materiales o de *graffiti* que amplían el conocimiento del autor que se estudia, y además los textos editados no se limitan sólo a los filosóficos *stricto sensu*, sino que aparecen todo tipo de textos, que contribuyan a ofrecernos una manera de pensar o una concepción del mundo, o que nos

informen sobre las costumbres, o sobre los avances científicos de la sociedad en que se han generado, como son los textos de medicina, los jurídicos, los políticos, los religiosos, los astrológicos o los de relaciones humanas como las cartas. Para ello los editores han contado con la colaboración de especialistas en cada uno de los temas tratados. Se trata, sobre todo, nos dicen los editores, de poder leer a través de esos fragmentos, que son testimonios directos de una cultura, los problemas de toda índole con los que se enfrenta una civilización y su modo de afrontarlos y resolverlos, así cómo de conocer sus gustos literarios, qué leían y por qué, qué se ha conservado, cómo nos han transmitido toda una cultura, y de acercarnos a ellos para poder saber un poco mejor quiénes eran. Es, pues, esta obra como un calidoscopio de muchas y variadas piezas, realizado con la paciencia y minuciosidad de los buenos miniaturistas, que nos invita a conocer desde fragmentos, a veces muy pequeños, pero desde las más diversas perspectivas y con sus propias palabras, cómo pensaba, sentía y vivía la sociedad griega y grecorromana.

Comienza el primer volumen con la presentación de una documentadísima nota sobre la tradición manuscrita de la tetralogía platónica a la que se añade otra sobre la tradición manuscrita platónica con la pertinente bibliografía y un *conspectus* de códices platónicos. A título de ejemplo del interés de los textos que se recogen, citemos un testimonio de *Iatrica* del *Anonymus Londinensis* sobre Filolao de Crotona, cuya edición ha corrido a cargo de D. Manetti, especialista en historia de la medicina griega, en el que se debate la constitución del cuerpo humano y las causas de la enfermedad, o el exhaustivo comentario paleográfico, ideológico, filosófico-religioso, médico y lexicológico, también a cargo de la profesora Manetti, de otro testimonio del *Iatrica* sobre un pasaje del *Timeo* platónico, en el que también aparecen cuestiones relativas al cuerpo, al alma y a las enfermedades. Se editan y comentan hasta 82 fragmentos de Platón, con interesantes observaciones paleográficas y de crítica textual, 58 testimonios sobre el filósofo, además de citar las versiones coptas de Nag-Hammadi y hacer una referencia a los escolios a obras platónicas que contienen algunos papiros de Oxirrincos. La tradición que relaciona a Platón con los templos egipcios y la sabiduría hermética viene atestiguada en un fragmento de papiro en el que aparece Platón dialogando con un egipcio sobre temas astrológicos, editado y comentado con precisión por las profesoras Maria Serena Funghi y Fernanda Decleva. Se publican también cartas, atribuidas a mujeres pitagóricas, que están dirigidas a otras mujeres con una clara intención de dirección de conciencia. Encontramos fragmentos donde se recogen las principales teorías estoicas sobre la divinidad, las virtudes, las pasiones, la sabiduría, el alma, la naturaleza del mundo, la pederastia, la conflagración universal y la inmortalidad. D. Sedley y E. Giannarelli, especialista en literatura cristiana primitiva, se han ocupado de la edición de fragmentos de Dídimo el Ciego sobre algunos de estos temas. En fin, otros temas de carácter científico como los eclipses solares, la formación del mar, los vientos o las aguas aparecen también en los fragmentos papiráceos

recogidos en estos tomos, amén de otros temas de carácter estrictamente filosófico, que merecen ser leídos, así como todos sus comentarios, para completar el conocimiento de la tradición transmitida.

Podemos decir, por tanto, que esta obra, emblemática por su rigor y precisión, y por el enmarque y la penetración de sus comentarios, como sólo los especialistas de cada materia pueden hacer, es un gran mosaico de testimonios inmediatos, que ofrecen una visión orgánica del modo de pensar y de vivir a lo largo de un tiempo y un espacio que fue decisivo para todo el pensamiento occidental, y que cumple con creces el propósito de sus editores de ofrecer «uno strumento di studio utile per qui in futuro vorrà avere sottomano un ‘materiale’ da sfruttare per ‘capire’», pues el *CPF* es ya referencia obligada para todo aquél que quiera adentrarse, en contacto con las fuentes, en el ámbito de la cultura del mundo griego y del grecorromano, «cercando di rintracciare attraverso il ‘passato’ le ragioni del nostro vivere e pensare oggi». Los estudiosos de la Antigüedad grecolatina deben felicitarse por la aparición editorial de un libro de estas características. Es de justicia también señalar el esmero y la pulcritud en la edición de una obra compleja como ésta.

Mercedes LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense de Madrid

Monica NEGRI, *Eustazio di Tessalonica. Introduzione al commentario a Píndaro*, Brescia, Paideia Editrice, 2000, 310 págs.

Un único manuscrito (Basileensis A III 20, de comienzos del siglo XIII) nos ha conservado la «Introducción al comentario a Píndaro» (Πρόλογος τῶν Πινδαρικῶν παρεκβολῶν), que Eustacio compuso hacia 1160 y que desde muy pronto corrió separada del comentario mismo, perdido para nosotros. La «Introducción» fue editada por vez primera por Tafel (1832) y ha conocido luego varias ediciones (como la de Drachmann de 1927) hasta que en 1991 Kambylis nos ofreció un texto muy mejorado, acompañado además por un preciso y pormenorizado comentario. Esta edición de Kambylis, junto con el libro que ahora comentamos y que debemos al buen hacer de Monica Negri, han supuesto una llamada de atención sobre el opúsculo de Eustacio y sobre todo han abogado porque la figura del arzobispo de Tesalónica ocupe el puesto que merece dentro de la historia de la Filología [también en el año 2000 ha aparecido la edición de los *Opuscula minora* de Eustacio, a cargo de P. Wirth].

Como ya observó Kambylis (y M. Negri apunta nuevos argumentos en el mismo sentido), la «Introducción al comentario a Píndaro» nos permite deducir interesantes datos sobre los métodos exegéticos de los filólogos bizantinos y sobre el conocimiento que los eruditos bizantinos tenían de la poesía pindárica, así como sobre el papel de Píndaro en la cultura y en la escuela bizantina. Por

otro lado, para los estudiosos del poeta tebano la «Introducción» presenta también varios y notables motivos de interés adicionales: Eustacio tuvo aún acceso a obras eruditas sobre Píndaro perdidas para nosotros (de hecho, pudo leer más de las ocho *Ístmicas* que hemos conservado, quizás todas ellas, de manera que cita fragmentos de los epinicios no transmitidos por los códices, los fr.10-28 Maehler); la «Introducción» documenta un estado de texto anterior a los manuscritos pindáricos más antiguos; y, finalmente, el opúsculo hace de Eustacio un precursor, en algunos aspectos importantes, de los estudios modernos sobre Píndaro, ya que en él se tratan temas que han sido habituales en la crítica pindárica de los dos últimos siglos, como la estructura del epinicio, la función del mito y las *gnômai*, la «oscuridad» de la poesía pindárica o el «programa poético» de Píndaro.

El libro de Monica Negri, muy bien documentado, se abre con una introducción que nos sitúa a Eustacio dentro de su contexto histórico y cultural y ubica la «Introducción al comentario a Píndaro» dentro de su obra. Se ofrece a continuación el texto griego (tomando lógicamente como base la edición de Kambylis, de la que Negri se aparta en ocho lugares) y la traducción del mismo al italiano, la primera que se realiza de la obra; esta traducción tiene, entre otros, el mérito de abordar sin ambigüedades las dificultades que plantea un texto en el que abundan las palabras y expresiones poco usuales o pertenecientes al léxico técnico y unas construcciones sintácticas a menudo abruptas, especialmente cuando Eustacio resume y combina (no siempre de manera satisfactoria) sus fuentes. El amplio comentario comprende los siguientes apartados:

- 1) «Problemas textuales y de interpretación». La autora discute, con gran pormenor, abundancia de datos, buena doxografía y convincente argumentación, los pasajes que presentan mayores dificultades textuales y de interpretación; se estudian en concreto los ocho pasajes en los que Negri discrepa del texto dispuesto por Kambylis (para los cuales propone soluciones en general muy dignas de ser atendidas) y otros lugares problemáticos que afectan a cuestiones importantes para la crítica pindárica, como el tópicus de la «venalidad» de los poetas líricos (2.2), el empleo de términos técnicos y palabras dialectales por parte de Píndaro (8.1-2), la división de los poemas pindáricos por géneros y las razones que explican el hecho de que sólo se hayan conservado los epinicios (34.1), la función del mito en el epinicio, etc. Permítasenos hacer una precisión a propósito de uno de los pasajes que estudia Negri con pormenor (pp.84-87): οἱ παλαιοί, ἔξω τῶν ἐν τῇ Πινδαρική βίβλῳ κειμένων γνωμικῶν, ἀποφθεγμάτων προσιστοροῦσι καὶ τάδε (31.1), que se traduce «gli antichi poi, oltre alle massime contenute nell' opera pindarica, riferiscono anche tali detti». Creemos que Negri puede tener razón al puntuar γνωμικῶν, ἀποφθεγμάτων (γνωμικῶν ἀποφθεγμάτων Kambylis) y al considerar γνωμικῶν un adjetivo substantivado (equivalente a γνωμῶν) y ἀποφθεγμάτων un genitivo partitivo de τάδε. Sin embargo, pensamos que el texto se entiende perfectamente en su contexto

si entendemos que la diferencia entre τὰ γνωμικά y ἀποφθέγματα (que, en efecto, no serían sinónimos) no estriba en «la maggiore brevità e incisività del secondo», como sostiene Negri, sino en que ἀπόφθεγμα designa en concreto una sentencia atribuida a un individuo conocido, que la dijo en un contexto también conocido, una definición de ἀπόφθεγμα que quizá estableciera ya Teofrasto (cf. Rupprecht, art. «*Paroimía*», en REA XVIII.4, 1949, col.1737, y W. Gemoll, *Das Apophthegma*, Viena 1924); así pues, Eustacio nos estaría diciendo que, además de las γνωμαί que se encuentran frecuentemente en los poemas pindáricos, los antiguos atribuían también ἀποφθέγματα a Píndaro, es decir, dichos que se supone que Píndaro dijo en situaciones muy precisas, que son, efectivamente, los que Eustacio pasa a describir a continuación.

- 2) «Los capítulos exegéticos» (1-24). Se analizan las observaciones de Eustacio sobre algunos aspectos de la poesía lírica: la música, la comparación de la poesía lírica con la épica y en concreto la comparación de Píndaro con Homero, la relación entre el poeta y el «committente», el «programa poético» de Píndaro, los rasgos característicos del estilo pindárico (a propósito de lo cual Negri estudia la vinculación de las observaciones de Eustacio con la preceptiva retórica antigua y, a veces, contrasta el punto de vista de Eustacio con las opiniones de la filología moderna; hubiera sido interesante desarrollar este último aspecto con mayor pormenor, en este y en otros apartados del libro).
- 3) «Los capítulos biográficos» (25-34). Negri estudia con pormenor los datos biográficos acerca de Píndaro que recoge Eustacio y los compara con aquéllos que nos proporcionan las *Vitae* pindáricas, a fin de determinar cuáles son las fuentes de las que Eustacio ha bebido y cómo ha amalgamado los datos procedentes de tales fuentes (la *Vita Vaticana* es la más próxima al texto de Eustacio, que ha añadido también aportaciones propias, las cuales piensa Negri que son menos numerosas de lo que han supuesto Drachmann o Kambylis). En este apartado, estimamos que la autora tiene razón cuando sostiene que Eustacio no tuvo ya acceso a la *Vida de Píndaro* que los catálogos de obras de Plutarco atribuyen a este autor.

El libro concluye con un completo índice de palabras, un índice selectivo de pasajes (limitado exclusivamente a Píndaro y Eustacio) y un índice de términos griegos discutidos. Se incluye asimismo una nutrida bibliografía, bien utilizada por la autora en su estudio.

La presentación tipográfica del libro está muy cuidada. Lamentamos únicamente que en el ejemplar empleado por nosotros aparecen en blanco las páginas 258-9, 262-3, 266-7 y 270-1, cuyo contenido no hemos podido, por tanto, juzgar.

Fernando GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

MORALES ORTIZ, Alicia, *Plutarco en España: Traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2000, 374 págs.

En el marco de un ambicioso proyecto de investigación sobre Plutarco en España se nos ofrece en este libro un estudio pormenorizado de las traducciones castellanas que se hicieron en nuestro país durante el siglo XVI. Además del análisis de todas las publicadas y de algunas que quedaron inéditas, una amplia introducción sobre las ideas en torno a la traducción que, arrancando de Cicerón, llega hasta finales del siglo XVI, y un panorama sobre la recepción de Plutarco en el renacimiento y, más en concreto, en España ocupa las cien primeras páginas del libro.

En lo referente a la teoría de la traducción, la exposición histórica que hace la autora sigue las obras de referencia obligadas sin que se observe ninguna aportación novedosa, y sí muchos tópicos discutibles y lagunas llamativas. Es este un campo en el que la ausencia de una verdadera historia de la traducción en España dificulta cualquier síntesis, y obras aparecidas en los últimos años, como por ejemplo la de Tomás González y Pilar Saquero sobre la polémica de Bruni y Cartagena, con una importante introducción histórica sobre la traducción en España durante el siglo XV, ponen de manifiesto la insuficiencia de esta parte del libro que reseñamos. No se puede hablar de la traducción en la antigüedad sin hablar de Aulo Gelio o de Macrobio, que contienen textos capitales sobre la materia con ejemplos concretos; lo que se dice, en p.28, de la traducción de Juan Escoto de las obras de Dionisio Areopagita —propriadamente habría que decir del *Corpus* atribuido falsamente a él— resulta muy poco adecuado, especialmente si se tiene en cuenta toda la polémica que, en la bibliografía actual, hay sobre esas traducciones; pese a lo que se afirma, en p. 43 n. 17, sobre el *Eusebio* de El Tostado, ni es una versión de la obra prolongada por San Jerónimo, ni las reflexiones sobre la traducción se limitan a la obra de San Jerónimo. Podríamos multiplicar los ejemplos. La parte referida al descubrimiento humanista de Plutarco sabe a poco, especialmente si se tiene en cuenta la enorme cantidad de novedades y estudios que existen, y lo mismo cabe decir de lo que se dice de Plutarco en España. Toda esta primera parte me resulta un poco superflua y desentona del alto nivel y del profundo interés que tiene el resto del libro.

La segunda parte se dedica a lo que se titula, de modo muy desafortunado, «Traducciones ‘menores’ de Plutarco». No se entiende en qué sentido es «menor» la traducción de Páez de Castro o la de Gaspar Hernández, pero dejando aparte ese detalle hay que reconocer que todo este capítulo está lleno de importantes descubrimientos, de descripciones fundadas y exactas —escritas en un castellano muy elegante— de traducciones como la de Diego de Astudillo, de gran interés para la lengua española de la época, o del mundo de ideas de la de Pedro Simón Abril. Se buscan e identifican probatoriamente los modelos latinos que siguen, el texto griego utilizado, el método de traducción, los defectos y los aciertos, con un proceder estrictamente filológico que convence al lector. Las anotaciones que

puso Gaspar Hernández a su traducción son de gran interés para la historia del humanismo español.

La tercera parte (pp. 189-352) está dedicada por completo a la traducción de Diego Gracián de un amplio número de escritos plutarqueos. Comienza con una exposición biográfica, basada fundamentalmente en la conocida monografía de M. Esquerro, pero con algunas aportaciones de detalle. Se prosigue con el estudio de Gracián como traductor, utilizando para él no sólo las traducciones de Plutarco sino también los numerosos prólogos de otras traducciones suyas. El capítulo siguiente, dedicado a la traducción de los *Apotegmas*, es de gran interés: la traducción viene enmarcada en la larga tradición española de literatura apotegmática, caracterizando bien la obra de Erasmo en este campo y su influencia en España. Creo probada la utilización que hizo Gracián, al menos en la segunda edición, de la obra de Erasmo, que es una adaptación muy libre del texto de Plutarco, y se ve en muchos casos la forma independiente que tiene Gracián de reaccionar ante las innovaciones del holandés. El resultado de ese capítulo es de gran importancia para los estudiosos de la literatura española. Se aborda a continuación la traducción de los *Moralia*. Algunas de las investigaciones textuales de la autora en esta parte son realmente magistrales y aportan muchas novedades, por ejemplo para caracterizar el texto de la edición aldina, o sobre la singularidad del modelo de Guarino, o sobre el debatido problema de la utilización o no del texto griego. Innegable parece, después de este estudio, que Gracián utilizó también el texto griego y no sólo traducciones latinas, francesas e italianas, lo que venía siendo opinión común en otros autores que han tratado esta cuestión. La traducción de Gracián merece todos los honores, además, para los estudiosos de la lengua española, por la introducción de vocabulario nuevo, los enriquecimientos semánticos, la nobleza del lenguaje y su decisivo influjo en la literatura de la época.

La obra se termina con una Bibliografía (pp. 359-374) organizada en cuatro apartados: ediciones, Plutarco, humanismo, historia de la traducción. La enumeración de las ediciones antiguas es demasiado sucinta y no permite al lector, en muchas ocasiones, saber qué obras contienen y quiénes son los autores de las traducciones. En el caso, por ejemplo, de Erasmo podría ser conveniente enumerar cronológicamente las diversas traducciones que hizo, con las sucesivas revisiones y reimpressiones, sin que la referencia a la edición crítica de Koster, de 1969, o la obra de Aulotte sobre Amyot y Plutarco (que contiene mucha información sobre ediciones) resulten suficientes para proporcionar al lector la información pertinente para valorar mejor el contenido de los estudios que se hacen. Algo por el estilo podríamos decir de la forma de citar la traducción de Filelfo: *Plutarchi Apophthegmata* (trad. F. Filelfo), s. l., 1499, en la que parecería obligado remitir a las descripciones técnicas del incunable utilizado (en este caso la de Cravioto). En los apartados sobre Plutarco y sobre humanismo se reúnen unos cuantos trabajos, esenciales unos y simplemente recientes otros, y la parte dedicada a la teoría de la traducción, la más extensa, parece en muchos casos un poco fuera de lugar.

Cada una de las partes del libro va seguida de unas conclusiones en las que se resume, con mucho acierto y elegancia, el método utilizado y los resultados obtenidos, y hay también unas conclusiones generales. En resumen, obra importante para la historia del humanismo en España, con profundos análisis de textos muy significativos, que poseen un gran interés para la historia de la cultura y de la literatura de la época que trata.

Félix PIÑERO
Universidad Complutense

J. G. MONTES CALA - M. SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE - R. J. GALLÉ CEJUDO (Eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino*, Actas del VI Simposio Español sobre Plutarco (Cádiz, 14-16 de mayo de 1998), Sociedad Española de Plutarquistas, Madrid, Ediciones Clásicas, 1999. X+540 págs.

No es rara en nuestros días la preferencia de algunos por fundar asociaciones o impulsar revistas nuevas antes que colaborar con las existentes, y organizar primeros simposios nacionales o internacionales que las más de las veces no tienen continuidad, todo ello con la inestimable ayuda de algunas administraciones, menos interesadas en una labor gris y continuada que en los oropeles y fastos de inauguraciones, congresos internacionales, presentaciones públicas, etc. Tanto más, por ello, sorprende y admira la regularidad, seriedad y altura científica con la que la Sección Española de la *International Plutarch Society* viene organizando y editando sus congresos. El volumen que aquí reseño contiene las ponencias (tres) y comunicaciones (cuarenta y dos) presentadas en el *VI Simposio sobre Plutarco*, celebrado en Cádiz entre el 14 y 16 de mayo de 1998, dos años después del V (Zaragoza 1996) y otros tantos antes del VII (Palma de Mallorca 2000). Vaya por delante mi felicitación a los organizadores del evento y editores del volumen, por la rapidez de su aparición y la pulcritud de su edición.

Como no podía ser menos en una obra colectiva, la heterogeneidad es su rasgo más característico, no sólo en los temas, sino también en su desarrollo, enfoque, datos aportados, profundización, originalidad, etc. Hacer un comentario detallado de cada trabajo excedería, con mucho, los límites de una breve reseña, y limitarme a unos pocos sería injusto para los silenciados, así que he decidido dar una idea global del contenido para su conocimiento general.

En la primera ponencia («Εὐφροσύνη convivial en Plutarco»), J. G. Montes Cala pone de relieve cómo el concepto plutarqueo de εὐφροσύνη está en la línea del placer puro de la mente vinculado al λόγος, frente al regocijo epicúreo basado en los placeres de la comida, bebida y sexo. En la segunda («Dioniso y dionisismo en Plutarco»), E. Suárez de la Torre analiza detalladamente la figura de Dioniso en la obra de Plutarco a partir de sus epítetos, su contraposición con otros dioses y los episodios de su vida mencionados, para cerrar con un breve

análisis de la relación orfismo / dionisismo a la luz de los textos plutarqueos en los campos del mito, rituales y escatología. Finalmente, en la tercera («Dionysus moderated and calmed: Plutarch on the Convivial Wine») S. T. Teodorsson, partiendo del concepto de μεσότης, esencial en el pensamiento griego, repasa las exhortaciones de Plutarco a ejercer esa temperancia en el empleo del vino, por diversos motivos que clasifica en tres grupos: médicos, religioso-mitológicos y sociales.

Las comunicaciones son tan variadas y ricas como el propio autor de referencia. Una buena parte se atiene al título genérico del Simposio. Otras, en cambio, se salen del mismo y tocan aspectos diversos de la obra del queronense. También aquí podría aplicarse el οὐδὲν πρὸς τὸν Διόνυσον de las antiguas representaciones dramáticas, sin que ello sea óbice para la calidad científica del artículo — como no lo era entonces para el espectáculo—. Para mejor gobierno del lector, podemos clasificar los trabajos por su temática en los siguientes grupos:

1. Los relacionados con el tema central del Simposio: C. Alcalde repasa la actitud de Plutarco ante el vino, cuyo abuso —que no uso— condena: la diferencia radica en la moderación. E. Calderón estudia el vino como φάρμακον en su doble aspecto de droga curativa y veneno perjudicial y, a la luz de abundantes pasajes (sobre todo de los *Moralia*), examina sus efectos beneficiosos y dañinos. También J. Capriglione estudia los efectos terapéuticos del vino como φάρμακον, siempre que su uso esté presidido por la moderación (μετριότης) y la oportunidad (καιρός). *A sensu contrario*, M. Cerezo analiza diversos ejemplos de comportamiento disoluto en las *Vidas*, uno de cuyos rasgos suele ser el consumo inmoderado de vino. P. Gómez y M. Jufresa parten de un análisis léxico de γελῶ y γέλως para concluir que Plutarco emplea la risa y el vino para crear la imagen del sabio que se acerca al conocimiento en una actitud de mesura, a través de la risa irónica, antítesis de la risa desmesurada que lo aleja de la filosofía. H. G. Ingenkamp repasa la actitud de Plutarco frente al exceso de bebida, considerado como una debilidad aceptable si no perjudica la soberanía del hombre y su seriedad social. M. López Salvá estudia las cualidades terapéuticas del vino presentes en las *Quaestiones convivales*, que se insertan en una tradición farmacológica que se remonta a Hipócrates y continúa hasta Galeno, lo que pone de manifiesto el conocimiento que el público culto de época de Plutarco tenía de los tratados de medicina. A. G. Nikolaídis, partiendo de las afirmaciones contenidas en ese mismo tratado, llega a la conclusión de que Plutarco no es, en realidad, amigo del vino, cuestión en la que se presenta como moderadamente antiplatónico. F. Pordomingo espiga diversos pasajes de las *Quaestiones* que ponen de manifiesto la existencia en época de Plutarco de espectáculos literarios anejos al convite, como lectura de escolios, representaciones dramáticas, mimos, danza, etc. C. Schrader, en un sugerente trabajo, reflexiona sobre la hipótesis de que el poder embriagador del vino en la Antigüedad pudiera estar debido a la adición de elementos externos, concretamente el cornezuelo del cereal,

un hongo parasitario de fuertes efectos alucinógenos. Ph. A. Stadter analiza la actitud de Plutarco ante lo que debe ser un simposio satisfactorio, con una mezcla prudente de bebida y conversación, de Dioniso y las Musas. Finalmente F. B. Titchener, a la luz de ejemplos extraídos de las *Vidas*, examina el uso que hace Plutarco del simposio para poner de relieve el modo en el que acontecieron los hechos históricos.

2. El segundo grupo de trabajos es el dedicado a Dioniso o el dionisismo en un sentido más genérico. Así, C. Barrigón estudia la coincidencia en la obra de Plutarco de Dioniso y las Musas, éstas como representantes de la moderación, aquél, del desenfreno. J. L. Calvo hace un análisis estructural del léxico del dionisismo en los planos nominal y verbal, para concluir que no está sistematizado en las tradicionales oposiciones privativas, equipolentes y graduales, sino en un sistema de inclusiones progresivas. F. Casadesús, partiendo de la proximidad en época tardía del orfismo y el dionisismo, compara sendos pasajes de Platón y Plutarco en los que se habla de la «embriaguez eterna» en el Hades como recompensa para los justos. J. M^a Nieto examina la relación del dionisismo y el judaísmo: Plutarco intentaría recuperar, en una época en la que los judíos se habían encerrado en la particularidad de su culto, el sincretismo universalista de época helenística que identificó a Yahveh con Dioniso. Ch. Pelling relaciona los motivos dionisiacos y las alusiones al dios en diversas *Vidas* —excesos en el vino, salvajismo y la invasión psíquica— con una valoración moral equívoca. A. Pérez Jiménez examina los procedimientos estilísticos de que Plutarco se sirve para crear efectos sensoriales específicos, en especial en los pasajes del mito de Sila y de la gruta de Lete. G. Roskam se centra en los efectos que sobre la figura de Dioniso tiene la constante preocupación de Plutarco por conciliar el politeísmo tradicional y la concepción monoteísta del platonismo. Por último, L. van der Stockt compara el concepto plutarqueo de *μανία* con los de Platón y Eurípides, para concluir que Plutarco lo considera como algo negativo y contrario a la *σωφροσύνη*.
3. El tercer grupo está integrado por los artículos que tienen por objeto a Plutarco en la historia de la literatura griega antigua. R. Caballero analiza la diferente concepción que tienen los estoicos y Plutarco de la *οἰκείωσις*, es decir, la buena disposición instintiva de todos los seres vivos hacia sí mismos. J. M. Díaz estudia las citas homéricas en las *Quaestiones convivales* que hacen de Plutarco un eslabón más en la larga cadena de exegesis de la obra homérica que va desde el s. VI a.C. hasta los comentaristas bizantinos. M^a A. Durán, en un interesante artículo, establece una analogía entre el mito platónico de la caverna y la cueva de Lete en Plutarco, con los oráculos de la Noche y Apolo: el primero se correspondería con un conocimiento imperfecto, aún en el plano de la *δόξα*, y el segundo, con el conocimiento del alma que ve los objetos a la luz del sol. J. I. González Merino, en un estudio sin relación con Plutarco, explica la metamorfosis de Penteo en las *Bacantes* que le lleva a disfrazarse de ménade como resultado de la embriaguez, no de un

- hechizamiento. Finalmente, B. van Meirneve analiza la técnica plutarquea de adaptación de fuentes y autores anteriores y demuestra que Plutarco no es un mero compilador, sino que siempre añade un toque personal a los pasajes ajenos.
4. Un cuarto grupo está integrado por trabajos que estudian la transmisión e influencia de Plutarco y su obra. K. Delcroix describe la edición de Maussac del *De fluviis* (1615) del Ps. Plutarco. J. Fernández estudia las referencias a su obra, en especial a pasajes del *De liberis educandis*, presentes en los comentarios del humanista italiano Pomponio Leto (s. XV) a la *Institutio oratoria* de Quintiliano. M^a J. Martínez analiza el empleo que hace de Plutarco el humanista Foz Morcillo en su comentario del *Timeo* platónico, no sólo para aclarar los pasajes oscuros, sino también para conciliar las filosofía platónica y aristotélica. A. Morales estudia la pervivencia de los *Apotelesmas* plutarqueos en la obra homónima de Erasmo, resaltando que éste no sólo traduce, sino que también hace una labor de crítica y enmienda, comentario, ampliación, etc. F. J. Ortolá repasa la pervivencia de Plutarco en autores y obras de época bizantina. V. Ramón destaca la influencia de Plutarco, en especial del *De Herodoti malignitate* y de sus convenciones retóricas epidícticas (αὔξεισις, παράλειψις, εὐφημία y παραβολή), en los capítulos segundo y tercero de la 2^a parte del Quijote. S. Ramos analiza la presencia de Plutarco en el humanista alcañizano B. Gómez Miedes, especialmente de *Quaest. conv.* 5.10 en sus *Commentariorum de sale libri V*, utilizando a Erasmo como intermediario.
 5. El quinto y último grupo está integrado por los estudios dedicados a aspectos concretos de la obra de Plutarco o a un tratado en particular. R. Aguilar pasa revista al empleo de las plantas con fines medicinales y, en un aparte especial, como antídoto del vino y sus efectos. J. M. Candáu estudia la *Vida de Demetrio*, los rasgos éticos y estéticos que lo convierten en una figura negativa. R. J. Gallé analiza el elogio del amor conyugal que Plutarco hace en el *Erótico* con argumentos positivos, pero también silenciando aquellos negativos que puedan subvertir una imagen favorable de la mujer. J. García López examina los conocimientos musicales de Plutarco a partir del léxico de *Quaest. conv.* J. F. Martos estudia la clasificación de los placeres en Plutarco. I. Rodríguez Alfageme repasa la influencia de la medicina popular en su obra, en especial de las purificaciones (καθαρμοί), amuletos (περίπτα) y ensueños (ὄνειροι). I. Rodríguez Moreno ofrece una visión global, con abundantes citas, de la concepción plutarquea de los demonios como seres intermedios entre un Dios puro y los hombres. A. Ruiz Castellanos aplica la semántica de prototipos a la *Vida de Pompeyo* y, analizando detenidamente los rasgos de su carácter y sus acciones, intenta demostrar que su composición responde a una determinada ideología. T. Silva estudia las analogías del *De sollertia animalium* con la literatura paradoxográfica. Por último, M. Valverde examina el empleo que hace Plutarco de los símiles en el *Erótico*, centrando-

se en su tipología formal, su temática, su distribución y función en la obra y su técnica verbal.

Los aspectos materiales del volumen son excelentes. Sin duda la editorial se ha esmerado en la impresión de este volumen. La presentación de los trabajos es cuidada, la uniformidad en la composición (sistema de citas, tipos de letras, signos gráficos, abreviaturas, etc.) es total, lo que dice no poco en favor de sus responsables, que se las han tenido que ver con originales de cuarenta y cinco autores. Si acaso, la ausencia de una página en blanco antes de la cubierta de cierre nos recuerda que estamos ante una obra humana y, por tanto, falible. En definitiva, estamos ante un volumen que no debe faltar en las estanterías de los plutarquistas. Mi más sincera felicitación a los editores y mi deseo de que los simposios de la Sección Española de Plutarco tengan larga vida.

José M. FLORISTÁN
Universidad Complutense de Madrid

Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *El humanismo bizantino en san Simeón el Nuevo Teólogo. La renovación de la mística bizantina*, Madrid: C.S.I.C. y Estudio Teológico de san Ildefonso de Toledo, serie Nueva Roma 8, 1999, XVI + 303 págs.

Tras una breve introducción, en la que se justifica la realización del presente libro por la trascendencia que la obra de san Simeón ha tenido en el mundo ortodoxo, el autor pasa a ofrecer una visión de conjunto de los estudios más relevantes sobre el tema, entre los que destaca la edición de la práctica totalidad de la obra del santo en la colección *Sources Chrétiennes*.

A continuación, se pasa a relatar, con todo género de detalles y de notas eruditas, la vida del santo, nacido en Paflagonia, que transcurrió desde el año 949 al 1022. Parece ser que fue, a la temprana edad de 14 años, *spatharocubicularius*, especie de guardia en la que sus integrantes habían de ser eunucos. En el 977 logra al fin, tras dos intentos fallidos, entrar en el monasterio de Estudio en Constantinopla, donde estaba su padre espiritual, Simeón Eulabes. Este monasterio se basaba en la vida comunitaria según la reforma de san Teodosio (ss. VIII-IX). Es expulsado en menos de un año por discrepancias con su padre espiritual y por su carácter individualista poco propenso a ningún tipo de sumisión. Posteriormente, va al monasterio de san Mamas, donde llegará ser *bigumeno* (980-1005). El régimen de vida radicará en la plegaria y en la penitencia, aspectos que serán una constante en la vida espiritual de san Simeón, hasta el extremo de afirmar que se ha de llorar al rezar los salmos. En 1005 renuncia a su cargo para entregarse de pleno a Dios. En 1009 es condenado al exilio a causa de una controversia con Esteban de Nicomedia, que era *sincolo* —es decir, el asistente del patriarca y por lo tanto hombre de gran poder—, a propósito de cómo concebir la liturgia. Su destino es el oratorio abandonado de Santa Marina en Palutico,

población que se encuentra cruzando el Propontios de Crisópolis. Tras una breve estancia en Constantinopla para entrevistarse con el patriarca, vuelve a Santa Marina, donde morirá en marzo de 1022.

Posteriormente, y antes de abordar el estudio verdaderamente humanístico y teológico, el autor enumera y comenta sucintamente las obras de san Simeón. Así, encontramos los *Discursos Catequéticos (Cat.)*, para ser leídos en su mayoría en público por los monjes; los *Tratados teológicos (Theol.)* y *éticos (Eth.)*, escritos entre 1003 y 1009, dirigidos al público en general; los *Capítulos teológicos y prácticos (Cap.)*, obra que parece ser una recopilación de lo mejor de sus escritos, confeccionada tras su renuncia como *bigumeno* de san Mamas; los *Himnos (Hymn.)*, en los que prima el contenido sobre la versificación y en último lugar las *Cartas (Ep.)* de las que cuatro se consideran auténticas y tratan diversos temas como el de la confesión o la penitencia entre otros.

Tras este primer capítulo dedicado a la vida y obras del santo, el autor nos ofrece un segundo núcleo consagrado única y exclusivamente a un pormenorizado estudio sobre la concepción que san Simeón tiene del hombre. Según el santo, el hombre ha sido creado doble por Dios, por un lado el cuerpo y por otro el alma, prevaleciendo esta concepción sobre la triple cuerpo-alma-espíritu. Además, entroncando con el pensamiento de san Pablo, el mundo soporta el pecado del hombre por solidaridad con él; por otra parte, siguiendo a san Ireneo concibe la creación como una fórmula tripartita: creación-caída-restauración. Es interesante advertir el esquema quiástico que adopta en la relación caída-restauración, ya que si en la caída es el hombre (Adán) quien da vida a la mujer (Eva), en la restauración es la mujer (María) la que da vida al hombre (Cristo).

Contactando con el pensamiento bizantino de la época, a veces confunde el corazón con el intelecto, como sede de los buenos y malos pensamientos.

En suma, en lo que respecta a la concepción del hombre, san Simeón es un auténtico crisol de tendencias bastantes diversas; como todo bizantino culto de la época, conoce bien la tradición griega, la Biblia y la Patrística, sobre todo los Padres Capadocios y san Basilio, del cual es fiel seguidor, a pesar de su individualismo, que le lleva a dar una impronta personal a todo su pensamiento.

El tercer gran capítulo está consagrado a la vida ética del hombre (ἡ πρακτική). De nuevo nos encontramos, como demuestra con todo lujo de detalles el autor del libro, con una teología que entronca con la tradición. Así en lo que atañe a la divinización del hombre recuerda a Orígenes, a los Padres Capadocios, y a los bizantinos san Máximo el Confesor y el Pseudo Macario; sin embargo en lo que respecta a la restauración del hombre sigue a los Padres Apologetas griegos y a san Ireneo de Lyon. También se emparenta con Orígenes en la teoría del matrimonio místico con Cristo, conseguido gracias al bautismo y al ascetismo; por otra parte, en la metáfora del alma como palacio en cuyo *sancta sanctorum* habita la divinidad encontramos referencias en san Juan Clímaco.

Otro punto importante de su doctrina es la necesidad de encontrar la imperiturbabilidad del alma (ἀπάθεια); para conseguirla hay que apartarse del mundo

y de los hombres para seguir sólo a Dios. San Simeón exige la abstinencia de vínculos sociales y, en contra de lo que opina Pselo, no cree que la amistad (*φιλία*) sea un factor importante de la ética; por el contrario, da gran valor a la rigurosa penitencia, cuyo único límite consiste en no poner en peligro la propia vida.

Al margen de la influencia de los monjes de los primeros siglos observamos en el santo ortodoxo rasgos contemporáneos bizantinos, tales como la concepción de la familia celestial vista desde el punto de vista de la familia tal y como se la entendía en el Bizancio de la época y un gran desprecio hacia el cuerpo, que si bien no es total porque es obra de Dios y fue adoptado por Cristo, llega a extremos bastante fundamentalistas.

Finalmente en este apartado, san Simeón defiende una línea ascética sin intermediarios, un camino directo hacia Dios, tal y como corresponde a un autor de corte monástico.

El cuarto y último capítulo está consagrado a la contemplación de lo divino (*ἡ θεωρία*), en él se exponen de manera prolija las exigencias que se precisan para el conocimiento de Dios. De nuevo nuestro autor muestra un gran eclecticismo que le une a la tradición de la literatura cristiana anterior a él, entroncándole con la llamada mística de la luz. Según esta mística el intelecto del hombre nuevo se verá a sí mismo como el zafiro o el color del cielo y en este estado podrá tener conocimiento sustancial de la divinidad. No es el conocimiento que Dios tiene de sí mismo, pues el hombre no puede llegar a poseerlo, sino que es la luz en que el intelecto humano se convierte cuando llega a la cima de la contemplación, reflejo de la luz de la Santísima Trinidad. Para acceder a esta contemplación es precisa la purificación y el desprecio hacia la ciencia meramente humana. En la experiencia mística de san Simeón nos encontramos ante una verdadera experiencia de Dios, no ante un mero espejismo; esto lo demuestra el hecho de que el conocimiento no se produce desde el razonamiento, sino desde un nivel distinto de capacidad noética, ya que el momento del éxtasis es pasivo, sin intercesión del entendimiento, aunque la preparación para alcanzarlo haya sido activa, exigiendo una gran fe y una profunda catarsis interior.

En suma, estas son las consideraciones que se pueden extraer de este cuarto y último capítulo del libro, probablemente el más complejo de todo el libro, por lo que se ha de agradecer la claridad expositiva con que está escrito.

El libro acaba con unas sucintas y precisas conclusiones, con una amplísima bibliografía y con un índice temático que facilita enormemente la consulta tanto de términos como de nombres propios.

No me resta nada más que felicitar al autor de este excelente libro, que a buen seguro resultará de gran ayuda no sólo a los teólogos, sino también a todos aquellos estudiosos del período bizantino.

Jesús ÁNGEL Y ESPINÓS
Universidad Complutense de Madrid

Connor FERRIS, *Finish and Indo-European. Sifting the evidence*. Chiangmai: Humanities and Allied Research Press, 2000, VII + 178 págs.

El interés por las relaciones entre las grandes familias lingüísticas (indoeuropea, semítica, finougria, etc.), y por la naturaleza de estas relaciones, genética o de contactos, es tan antigua como el propio método comparativo, pero en las últimas décadas ha conocido un desarrollo muy amplio. El método comparativo permite reconstruir con un grado de fiabilidad considerable el sistema fonológico, la gramática y una parte del vocabulario común de una protolengua. Pero es evidente que dicha protolengua no apareció de improviso sobre la faz de la tierra y es por tanto posible que proceda a su vez de una protolengua anterior que también haya dejado descendencia en forma de otras protolenguas madres de una familia de lenguas habladas hoy en día o documentadas por textos.

El presente libro tiene como objetivo presentar un amplio número de etimologías que harían plausible una relación genética entre indoeuropeo y urálico. Para ello, en lugar de comparar sistemáticamente las formas reconstruidas para ambas protolenguas, el autor compara el indoeuropeo con una lengua concreta, el finés, asumiendo que el resultado de esta comparación puede identificarse con el urálico común. Esta comparación es apoyada con material de las restantes lenguas urálicas. Curiosamente, no trata de extender la comparación a las lenguas altaicas, a pesar de reconocer la reconstrucción de una protolengua uralo-altaica.

El libro se divide en 5 capítulos : tras la introducción (pp. 1-4), el capítulo 2 (pp.5-22) expone los cambios fonéticos asumidos y el 3 (pp. 23-29) la estructura radical y el sistema apofónicos que postula para indoeuropeo y urálico. En la lista de correspondencias fonéticas regulares cada una viene seguida de una referencia numérica a la lista del capítulo 4 (p. ej. *c' wo > wuo*, cf. 134, 136, 177, 178, 183). En la lista de palabras, en cambio, se hace referencia a los cambios fonéticos mediante letras (p. ej. "changes : (l) and (j)"). Ni que decir tiene, este modo de proceder hace difícil seguir la argumentación. Para una mayor claridad, hubiera debido repetir los ejemplos en cada sección. El capítulo 4 (pp. 30-141) es el centro del libro. Consta de una lista de etimologías entre indoeuropeo y urálico: 208 seguras y unas 30 problemáticas, según el autor. El capítulo 5 (pp. 142-171) interpreta estas etimologías como prueba de una relación genética. Cierra el libro un índice de palabras únicamente del finés. No incluye bibliografía (las referencias bibliográficas son mínimas en el texto).

Nuestra ignorancia de las lenguas urálicas y de su gramática comparada nos impide ejercer ningún control sobre su utilización por parte de Ferris. La reconstrucción de los étimos urálicos parece estar basada en una comparación directa entre finés e indoeuropeo. El autor reconoce (p. 3) que esta comparación difiere de otras reconstrucciones del urálico asumidas hasta la fecha. No podemos valorar su reconstrucción del urálico, pero un método correcto para demostrar la relación entre familias lingüísticas debe pasar necesariamente por la reconstrucción

de las respectivas protolenguas. Cualquier hipótesis que esté en contradicción con estos resultados es en principio sospechosa.

En lo que al indoeuropeo respecta, la reconstrucción de los étimos es normalmente la tradicional que puede encontrarse en diccionarios como el de Pokorny, pero una parte de sus afirmaciones es incorrecta y no está a la altura de nuestros conocimientos actuales. Por ejemplo sus ideas sobre el sistema de alternancias apofónicas de la morfología indoeuropea (p. 24ss), que parece negar asumiendo inserciones de vocales *ad libitum* en lugar de un sistema gramatical, o su refutación de la teoría larinal (pp. 161ss). En todos los casos la argumentación es generalista y enfática, y no conlleva una discusión del material.

El interés de este libro radica en la acumulación de material, no en la profundidad de su análisis. Aunque probablemente una parte deba rechazarse y quien desee utilizarlo hará bien en revisarlo a fondo, queda mucho que difícilmente puede deberse al azar o a préstamos y que posiblemente supone una conexión genética entre estas familias.

Miguel VILLANUEVA SVENSSON
Universidad Complutense de Madrid

G. VOTTÉRO, *Le dialecte béotien (7^os. – 2^os. av. J.-C.)*. Vol I, «L'écologie du dialecte», Nancy: Association pour la Diffusion de la Recherche sur l'Antiquité (ADRA), 1998.- 236 págs.

Este libro es la primera parte de un trabajo más amplio que, bajo el título *Le dialecte béotien*, pretende ser un estudio exhaustivo de dicho dialecto griego, atestiguado epigráficamente desde el siglo VII al II a. C. En él G. Vottéro, partiendo de la idea de que una lengua es una «institución social» estrechamente ligada al medio en el que se desenvuelven sus hablantes, esboza con gran claridad el cuadro geográfico, histórico y político de Beocia durante el tiempo en que su dialecto fue escrito con el objetivo de conocer las condiciones en que éste se constituyó, evolucionó y terminó por desaparecer; todo ello como paso previo para su posterior estudio en profundidad.

El libro está estructurado en cinco capítulos (pp. 9-203) seguidos de una conclusión final (pp. 205-203). El primer capítulo, titulado *Le cadre géographique* (pp. 9-49), consiste en un análisis de las características geográficas de la región de Beocia. En él Vottéro muestra cómo la realidad geográfica de esta región en la antigüedad influyó profundamente en su situación económica y política. En efecto, en comparación con otras regiones griegas Beocia poseía una gran riqueza proveniente de la fertilidad de su suelo, lo cual le proporcionaba una relativa autosuficiencia a nivel alimenticio, artesanal, religioso y cultural. Esta autosuficiencia, que hacía necesario el empleo de abundante mano de obra, condujo además a la región a poseer una vocación terrestre y a dirigir sus ojos hacia sí misma más que hacia el exterior, lo que

explica su débil participación en el gran movimiento de colonización de la época arcaica. Vottéro pone de relieve el hecho de que esta riqueza de la región y la gran compartimentación de su territorio provocaban que las ciudades beocias fueran relativamente independientes. Sin embargo, esta autonomía de las ciudades hacía necesaria la creación de una entidad más grande, una confederación, puesto que ninguna de ellas eran capaz de hacer frente sola a los peligros que venían del exterior.

En el segundo capítulo, titulado *Le cadre historique* (pp. 51-104) Vottéro traza el cuadro histórico de Beocia en la época de vigencia de su dialecto, haciendo distinción entre los periodos arcaico, clásico y helenístico. El núcleo central de esta sección es el análisis y descripción del sistema político beocio, que es sin duda el exponente más visible del marcado particularismo de este pueblo. En efecto, Beocia aparece como una confederación de ciudades que, a lo largo del tiempo, fue evolucionando desde una oligarquía dura en época arcaica hasta una democracia en época clásica. Según apunta Vottéro, esta tercera vía política de la que los beocios fueron precursores fue difícil de asimilar para el resto de los griegos, habituados a definirse ya demócratas ya oligárquicos.

El tercer capítulo, titulado *Relations entre cités béotiennes* (pp. 105-122), se centra en cómo influyó el vínculo federal en las relaciones entre las diferentes ciudades beocias. El autor pone de relieve el hecho de que el sistema político elegido por los beocios traducía el sentimiento de este pueblo de pertenecer a una misma entidad religiosa, política, social, económica y territorial: dentro de la diversidad, la confederación era el marco de unión de unas ciudades que compartían una antiquísima herencia religiosa y el instrumento que favorecía su excepcional uniformidad lingüística y cultural.

Otro factor importante que sin duda influyó en la realidad lingüística del pueblo beocio fueron sus contactos con el exterior, cuya descripción ocupa el capítulo cuarto de este libro bajo el título *Relations entre la Béotie et l'extérieur* (pp. 123-162). En esta sección Vottéro toma en consideración sobre todo aquellos contactos que conllevaron consecuencias de tipo lingüístico para Beocia. Así, por ejemplo, Vottéro subraya la importancia que tuvieron los contactos mantenidos con el Ática para la penetración de la *koiné* en la región (si bien, como apunta Vottéro, el factor decisivo de este proceso fue la tutela macedonia desde el último cuarto del siglo IV a. C. y, sobre todo, la llegada de los romanos en el primer cuarto del siglo II a. C.)

Por último en el capítulo quinto (pp. 163-203) Vottéro reúne una serie de rasgos del pueblo beocio relevantes para la comprensión de su realidad lingüística bajo el epígrafe *Les «valeurs» béotiennes*. Vottéro, haciendo uso de elementos de apreciación actuales, esboza las principales características de la manera de ser beocia y llega a la conclusión de que la sociedad beocia en la antigüedad estaba mucho más cerca del mundo dorio que del mundo jonio en relación con valores y modo de vida.

En este libro, pues, Vottéro nos ofrece una detallada descripción del medio en el que se desarrolló la sociedad beocia durante los seis siglos en los que su dia-

lecto fue escrito. Pero esta descripción persigue además un objetivo que es el *leitmotiv* de toda la obra: asentar las bases para una comprensión completa y profunda del dialecto beocio. Por último hay que destacar la gran claridad de expresión y la capacidad de síntesis del autor y, sobre todo, su dominio en el manejo de las fuentes antiguas y modernas, no sólo en el ámbito lingüístico, sino también en el ámbito histórico, geográfico, económico, político y cultural. El libro se cierra con una bibliografía completa y actualizada acerca de Beocia y de los beocios.

María del Mar PUEBLA MANZANOS
Universidad Autónoma de Madrid

OPPIANUS, *Halientica*, edición de F. Fajen, Stuttgart-Leipzig 1999, xvi + 409 págs.

Resultaba sorprendente que una obra como los *Halientica* de Opiano de Cilicia careciera de una edición crítica basada en criterios modernos, en que viese la luz una tradición manuscrita tan rica. Este déficit es ahora enjugado por F. Fajen, después de consagrar varios estudios al tema: *Überlieferungsgeschichtliche Untersuchungen zu den Halientika des Oppians*, Meisenheim 1969; *Handschriftliche Überlieferung und sogenannte Euteknios-Paraphrase der Halientika des Oppians*, Mainz 1979; «Zur Überlieferungsgeschichte der Halientika des Oppians», *Hermes* 107 (1979) 286-310; «Tempus und Modus in den Temporalsätzen der Halientika des Oppians», *Glotta* 59 (1981) 208-228 (con los correspondientes «Corrigenda» en *Glotta* 60 [1982] 136); *Noten zur handschriftliche Überlieferung der Halientika des Oppian*, Mainz 1995.

El volumen se abre con una breve introducción, que versa sobre algunas de las cuestiones más importantes relativas al autor y la obra, pero que parece insuficiente. Se ocupa, en primer lugar, de los aspectos biográficos, partiendo principalmente de lo que se deduce del testimonio del poeta y descartando prudentemente los datos aportados por las *Vitae* bizantinas. Este aspecto requiere algunas puntualizaciones; en cuanto a la fecha de composición, no se debiera dar por seguro, como hace Fajen, el *terminus ante quem* del año 178 a partir de lo que dice el poeta en 2.680-681, ya que el *Saeculum Aureum* es un tema muy extendido de la propaganda imperial y se refleja por ejemplo en las acuñaciones de los siglos II y III en leyendas como SAECVLVM FRVGIFERVM, FELICITAS TEMPORIS o HILARITAS TEMPORVM (al respecto, cf. S. Lusnia, «Julia Domna's Coinage and Severan Dynastic Propaganda», *Latomus* 54 [1995], p. 127-128; F. Gury, «Aïôn juvenile et l'anneau zodiacal: l'apparition du motif», *MEFRA* 96 [1984], p. 7-28). Por tanto, se debe considerar que el poema recibió su forma definitiva en el período de gobierno conjunto de Marco Aurelio y Cómodo (176-180). Por otra parte, Fajen desaprovecha el testimonio de Ateneo 1.13b (aunque lo menciona en la nota 9 de la p. viii) que permite datar la muerte de Opiano de Cilicia antes de los primeros años del período de Septimio Severo, como ya había señalado Th.-H. Martin (*Études sur la vie et les oeuvres d'Oppien*, Paris 1863, p. 21), probablemente

entre los años 192 y 195, plazo en el que Ateneo ya tendría acabada su obra (acerca de la datación del naucrática, cf. últimamente L. Rodríguez-Noriega Guillén, Ateneo. *Banquete de los eruditos*, Madrid 1998, p. 7-12). El resto de la introducción versa sobre el poema como obra didáctica. Fajen dedica un breve párrafo a explicar los criterios con que publica texto y aparato crítico, aunque se remite a los estudios mencionados. De este modo, el lector echará de menos apartados dedicados a la estructura del poema, la lengua, los recursos poéticos y la métrica, los antecedentes del género y las fuentes de los *Halientica*, la concepción que tiene el poeta del mundo, los dioses y los animales, y la pervivencia del poema entre los autores posteriores.

Las dificultades que entraña establecer un texto coherente y un aparato crítico con criterios modernos resultan verdaderamente grandes en el caso de los *Halientica*, dado que los manuscritos rondan la setentena y han sido objeto de contaminaciones. Debemos observar que, a pesar de las discrepancias que puedan manifestarse al respecto, se trata de un trabajo importantísimo por las muchas novedades que descubre: la correcta *selectio* o el descarte de algunas conjeturas permiten, por ejemplo, recuperar la forma auténtica de diversos zoónimos como ἵρηξ, νερίτης, πάρδαλις, πρηνάς, σκολιάς, σκόρδυλος. En esta primera aproximación, dadas las limitaciones de extensión de este trabajo, hemos centrado nuestra atención sólo en la *emmendatio* en el primer libro.

Cuatro primeras modificaciones se deben a H. Köchly. En 1.24 admite Fajen la corrección *χλόαι εἰσὶ*, con escaso acierto, ya que el *textus receptus* no necesita defensa y así lo editaron J. G. Schneider (*ΟΠΠΙΑΝΟΥ ἢ ΚΥΝΗΓΕΤΙΚΑ ἢ ΚΑΙ ἢ ΑΛΙΕΥΤΙΚΑ ἢ ὈΠΛΑΝΙ ἢ ΚΥΝΕΓΕΤΙΚΑ ἢ ΕΤ ἢ ΗΑΛΙΕΥΤΙΚΑ*, Leipzig 1813) y A. W. Mair (*Oppian. Colluthus. Tryphiodorus*, London-Cambridge Mass. 1928); *χλοάουσι* (*χλοάζουσι*) califica ῥεέθροις y, aunque el sentido parece difícil, se debe tener en cuenta que desde el verso 20 se leen frases nominales puras, que el participio equilibra, de manera quiástica, el sujeto *ποῖαί τε χθαμαλαί* y que resulta muy razonable que sean los arroyos los que presenten esta coloración verde como reflejo de las hierbas de sus orillas, que no necesitan ningún calificativo de este tipo, dado que obviamente son verdes. Del mismo autor acepta Fajen (como Mair) la corrección *τοίων* para 1.243, a pesar de que en los manuscritos se lee *τοίην* (salvo en *μ* con *τοίη* y *τοίνυ*), lectura que fue seguida por Schneider y que no parece condenable, dado el paralelismo con el comienzo del verso anterior («tal traba pone a la nave este ágil pez, cuando lo encuentra; y tal apodo ha recibido por estos hechos»). También de Köchly procede ἄσσα para 1.394, cuando en los manuscritos tenemos ὄσ(σ)α; pero la modificación, aceptada ya por Mair, parece innecesaria: «se hallan entre los monstruos destructores cuantos salen incluso fuera del mar al vivífico suelo de la tierra firme». En 1.432 también es postergada, y lo mismo hizo Mair, la lectura única de los manuscritos οὐδέ κεν... οὐδέ κεν en favor de una corrección de Köchly ἦ τέ κεν... οὐδέ μὲν, pero parece que sin razón (y así había publicado Schneider el texto), dado que Opiano insiste en lo insólito del espectáculo: es un vuelo tan peculiar que el

calamar no parece ni ave ni pez, y resulta notable en comparación con los vuelos de los otros peces, en particular *cf.* 1.437 (los ἴρηκες parecen volar y nadar al mismo tiempo).

Fajen acepta cinco correcciones más de diversos autores: de Brunck procede βαθέεσσιν para 1.145, aunque los códices escriben de manera unánime βένθεσσιν, que no parece una lectura incorrecta (*vid.* el texto de Schneider y el de Mair), si se considera φωλειοῖς como una aposición que concreta el lugar donde moran: «Mas otros permanecen en las profundidades bajo las aguas dentro de agujeros». En 1.378 Fajen, como Schneider y Mair, admite el ἐπόνυμοι de Gesner frente al unánime ἐπόνυμον de los manuscritos, que es aceptable si lo consideramos referido al sujeto τὸ (φῦλον): «esta raza por sus agujones es llamada *kentrinai*, siendo digna de su nombre»; la dificultad de la frase radica en el verbo αὐδῶνται en plural, circunstancia no tan extraña con un sujeto colectivo neutro, y bajo la atracción de κεντρίναι. En 1.472 χοροτυπέουσιν (conjetura de d'Arnaud recogida por Schneider y seguida por Mair) parece correcto frente a las lecturas de los manuscritos (χοροτυπίησιν y χοροτυπίησιν) influidos por el χοροτυπίης del v. 1.469; sería la primera vez que aparece este verbo (*cf.* A. W. James, *Studies in the language of Oppian of Cilicia*, Amsterdam 1970, p. 242-243), empleado después en los *Cynegetica* 4.342 de Opiano de Arapea (verso en que la lectura no ofrece dudas). A su vez, αἰ... κεχρημένοι ἤδε, conjetura de Guyet, recordada por Schneider en sus *Annotationes*, para 1.479 podría tener sentido, y Mair y Fajen la aceptan a pesar de los códices (οἰ... κεχρημένοι αἰ δὲ, excepto z₂ con οἰ... χρίζοντές γ' αἰ δὲ). La conjetura de Valkernaer en 1.529 ἀεκουσῶν frente al unánime ἀέκουσαν de los manuscritos también parece necesaria (y ya fue aceptada por Schneider y Mair).

Otras nueve modificaciones se deben al propio Fajen; escribe ἄλλοτε ἄλλον en 1.245 frente al texto de la mayoría de los manuscritos ἄλλοτε δ' ἄλλον (ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλον v [v.l.] z₂), corrección seguramente oportuna, si se tiene en cuenta que en otros lugares parece (y decimos que parece, porque no hay unanimidad en los códices, *cf.* 2.268, 566; 4.290) que Opiano permite el hiato en esta construcción y que, por tanto, δ' debe ser considerado un añadido posterior. En 1.326 resulta superflua la modificación del texto en αἰ δ' frente a αἶδ' (αἶ δ') de todos los códices (salvo y: ἄρδ'), como editan Schneider y Mair. En 1.349 parece necesario corregir el *textus receptus* (πομποὶ δ' y πομποὶ δὲ se lee en la mayoría de los manuscritos, en algunos sólo πομποὶ, excepto πέμπουσ' en z₂), dado que da la impresión de no ser sintácticamente correcto; pero creemos que es preferible πομποὶ τ' de Schneider y Mair más cercano a los manuscritos en vez del πόμπιμοι de Fajen. En 1.552 Fajen corrige en αἰὲν la forma αἰεὶ de los manuscritos; lo mismo ocurre con 2.658 y 3.517 en donde sigue a Schneider; en 5.450 los códices atestiguan diversas variantes de la palabra (αἰέν, ἀέν, αἰεὶ, ἀεὶ). De este modo, no parece conveniente alterar para los tres primeros casos la unanimidad de la tradición manuscrita y quizás se deba preferir esa misma lectura para 5.450. En 1.637 es oportuna la enmienda de Fajen τρέψαιντο. En 1.671 Fajen prefiere

ἔσιδοιο pese a la unanimidad de los códices donde se lee ἔσιδῃαι (así en Schneider y Mair), dado que este tipo de frase temporal con ὅτε requiere el optativo. Para 1.736 propone Fajen la corrección ἔωσιν frente al ἔασιν de los manuscritos (*vid.* Schneider y Mair) por el paralelismo con ταρβήσωσι del mismo verso, según explica en su artículo sobre las frases temporales; pero no creemos que se dé tal paralelismo, ya que se debería considerar τὰ τ' como relativo con posposición del antecedente ἄσπετα δείματ' y la traducción podría ser algo así como: «mas cuando temen alguna de las indescriptibles amenazas que se hallan en el mar». En 1.755 la corrección de Fajen λευκανίθη se opone a la unanimidad de los manuscritos λευκανίθηεν (así en Schneider y Mair); tal modificación es innecesaria si se considera que Opiano puede imitar un uso homérico en que la terminación -θηεν tiene valor de ablativo frente a -θη que serviría como locativo. La conjetura de 1.771 parece temeraria: Fajen escribe δίοισιν ὁμοῦ πυρσοῖσι, de manera que este verso sería igual que 5.285, a pesar de que los manuscritos son unánimes en dar δίνῃσι(v) y por tanto no hay motivo para rechazar esta lectura, si el texto se entiende y puede ser explicado; pero, como es natural, δίνῃσι(v) excluye a πυρσοῖσι y, por tanto, la modificación de Fajen resulta imposible. Entre las lecturas que dan los distintos manuscritos (δίνῃσιν ἅμα πλήθησι / δίνῃσιν παλιμπνοίησι / δίνῃσι παλιμπνοίης τε / δίνῃσιν ἅμα πνοίησι), de acuerdo con las explicaciones de A. W. James (*o. c.* p. 153-155), resulta muy satisfactorio leer δίνῃσι παλιμπνοίησι, y así lo habían hecho Schneider y Mair. En suma, se encuentran dieciocho correcciones para el texto del primer canto del poema, la mitad de las cuales son obra del propio Fajen; un buen número de ellas son superfluas.

La traducción de Fajen, primera en lengua alemana, es con mucho la mejor en comparación con las más recientes, la ya mencionada de A. W. Mair y la de C. Calvo Delcán (Opiano, *De la caza. De la pesca.* Anónimo, *Lapidario órfico*, Madrid 1990). Únicamente cabe lamentar la ausencia de notas a pie de página, dado que sólo hay tres: en la p. 11 pone al lector en antecedentes acerca de la manera en que son transcritos los ictiónimos que resulta imposible traducir; en la p. 153 señala que la traducción de los instrumentos de pesca es aproximada; y en la p. 275 advierte de las dificultades para identificar el κῆτος cuya pesca canta Opiano. Hecha esta salvedad, si ponemos frente a frente algunos pasajes de las tres traducciones, veremos la distancia que media entre Fajen y los otros dos. En el tono general de las traducciones de Mair y Calvo se aprecia la tendencia a difuminar los recursos literarios del original, de suerte que no parece resultado del ingenio de un poeta, sino de un prosista divulgativo. Veamos un ejemplo (1.525-526): σκληρὸν γὰρ μάλα κέντρον ἐν ἄρσεσιν εἰς Ἄφροδίτην, | ὅστέον οὐκ ἐπιεικτόν (en el texto de Fajen ὑποεικτόν), ἀτερπέι θήγεται εὐνή. Mair (p. 257) traduce estos versos así: «For the organ of the male is very hard, an unyielding bone, which is whetted in a joyless union»; y Calvo (p. 194): «Porque el órgano sexual del macho es muy duro, un inflexible hueso, estimulado en una unión sin goce». En ambas traducciones se produce la pérdida del sentido metafórico

de κέντρον (traducido por «organ» y «órgano sexual»), sustantivo que, como es sabido, designa habitualmente un pincho utilizado para las reses y figuradamente un estímulo como el de la pasión, pero la original metáfora para el pene del animal puede mantenerse. A su vez, θήγεται continúa la metáfora de κέντρον, puesto que significa «afilarse» o «estar afilado», si bien es cierto que se suele usar con el sentido de «excitar». En cambio, la versión de Fajen (p. 49) recoge estos matices: «Einen ganz harten Stachel nämlich haben die Männchen für die Liebe, einen Knochen, der nicht nachgibt, und für ein Lagen ohne Freude wird er geschärft». Aunque las tres traducciones dejan de reflejar la metonimia de Afrodita. Por regla general, Fajen traduce muy ajustadamente; así en 1.111 κεστρέες αὐ κεφαλοί τε en su versión (p. 11) son «Meeräschen wiederum und Großköpfe» (para Mair, p. 213, «the Grey Mulletts -Cestreuus and Cephalus»; y para Calvo, p. 168, «los mágiles -kestreús y képhalos-»). Verdaderamente, Fajen se esmera, como lo prueba su respeto hacia el número y el género del original en el complejo catálogo de peces del primer canto del poema; valga un ejemplo (p. 11): la traducción «die Kitháre, die Meerbarbe und kraftlose Brandrassen» (1.98) se ajusta perfectamente al original (en cambio, la versión de Calvo Delcán dice: «el cítharos y los salmonetes y la débil oblada» [p. 165]).

Pero siempre hay descuidos. Fajen (p. 61) traduce μαλάκεια (1.638) por «Mollusken» («molusco») sin más comentarios, como ya habían hecho Mair (p. 267) y Calvo (p. 199), aunque en sendas notas a pie de página aclaraban que se quería hablar de cefalópodos. Y en efecto, Opiano hace referencia a los cefalópodos con un término inequívoco que equivale a los μαλάκια de Aristóteles (de hecho, es una adaptación por razones métricas, cf. A. W. James, *o. c.* p. 234). Un error que persiste en las versiones de los *Halientica* se halla en 4.588-591; se trata de la traducción de πετρά y πετρύγεσσιν por «alas» en que coinciden Mair (p. 447: «wings»), Calvo (p. 296: «alas») y Fajen (p. 263: «Flügel»). Ciertamente es el significado más corriente de πτερόν, si bien la palabra aparece en contadas ocasiones con el valor de «pluma» (cf. *Od.* 15.527, y diversos textos del drama y la prosa clásicos, algunas de cuyas referencias pueden leerse en el diccionario LSJ), es decir «feather» y «Feber». A su vez, cabe señalar que para πτέρυξ hasta donde hemos podido observar, no se encuentra el significado de «pluma», sino sólo el de «ala», con excepción del compuesto πτερυγοφόρος (Dsc. 2.81.3), «que atrae las plumas», dicho del ámbar; es decir que Opiano refleja un uso tardío y metonímico del término, apoyado en el contexto. Pero por si estos argumentos fueran insuficientes, Gratio recomendaba para el mismo uso las plumas de buitre o cisne (v. 75 s.: dice *plumae* y *pinnae*, y metafóricamente *ueller*) y Nemesiano (*Cyn.* 304 s.) las de buitre, cisne, grulla, etc. Por su parte, Opiano de Apamea (*C.* 4.390-392; Mair [«wings»] y Calvo [«alas»] tienen dificultades en este pasaje con ταρσά, que, no obstante, significa «plumas remeras», cf. *AP* 12.144; Diodoro de Sicilia 2.50; Eliano, *NA* 2.1) menciona plumas de buitres, cisnes y cigüeñas (para otras referencias en los poetas latinos, cf. Virgilio, *Aen.* 12.749-755; *Geo.* 3.371-372; Lucano 4.437-438; Ovidio, *Met.* 15.475; *Rem. am.* 203; *Fast.* 5.173; Séneca, *Phaed.* 46-47; *De*

ira 2.11.5. Asimismo, cf. A. Reinach, «Venatio», *DAGR* 5, p. 682; F. Orth, «Jagd», *RE* 9-1, col. 570-571; J. Aymard, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, Paris 1951, p. 218 s.).

Parte interesantísima y valiosísima del trabajo son sus índices: un extenso y completísimo glosario de peces, otro no menos completo de mamíferos marinos y un tercero que reúne los demás animales del mar; hay un índice inverso de equivalencias de nombres científicos y otro de nombres alemanes; siguen un índice de animales terrestres y otro de aves, y finalmente un índice de nombres propios. No obstante, aún echamos de menos un índice que recopile instrumentos y técnicas de pesca, dado el valor arqueológico del poema. Destacaremos que en todos ellos apenas se encuentran erratas; sólo hemos detectado un baile de números (en la p. 364, s. v. *ράφιδες*, debe poner 3.577 en vez de 3.576), una confusión entre el texto editado y el aparato crítico (en la p. 358, s. v. *ξιφίης*, 2.472 se refiere a *ξιφίης* y no a *ξιφίαι*; tal vez hay más errores de este tipo, dado que no hemos comprobado todas las formas de todos los ictiónimos) y una única omisión (en la p. 349, s. v. *κεστρεύς*, falta 3.193). Y falta *οὐρεύς* en el índice de fauna terrestre (5.20: «mulo», «Maultiere»). Un grave error se detecta en el delfín (s. v. *δελφίς*, p. 379), ya que en 3.290 y 4.81 no se se refiere al animal, sino a un elemento de los aparejos de pesca (como naturalmente refleja la traducción «Bleidelphin»).

Cabe discrepar, no obstante, de ciertos criterios generales y de detalles concretos. La división de los animales marinos en peces, mamíferos y otros resulta un tanto discutible, cuando todos ellos son para Opiano *ἰχθύες*, de manera que aplica expresamente el término, entre otros animales, al argonauta (1.338, 349, 357), al calamar (1.432), a diversos cangrejos (1.543; 2.186), al pulpo (2.238), al delfín (2.538). También la separación entre animales marinos, animales terrestres y aves resulta hasta cierto punto extraña a Opiano, dado que la homonimia le permite la comparación de unos y otros (expresamente en *κρίος*, *κύων*, *πόρδαλις*, *ὑαίνα*, *χελιδών*, *χέλυς*; pero hay otros no comparados de manera explícita: *αιετός*, *βοῦς*, *δράκων*, *ἐχῆνος*, *ἵππος*, *λέων*, *μῦς*). Por ello, creemos que no faltan argumentos que justifiquen un único índice de animales. En el índice de nombres propios se dan varias ausencias notables (*Γαῖα*, *Μοῖρα*, *Χάος*); asimismo, con un criterio algo contradictorio son omitidos *εὐρος* y *νότος*, aunque son incluidos *βορέης* y *ζέφυρος* (bien es verdad que dentro de *Βορέης* y *Ζέφυρος*); también queda excluida *κύπρις*, a pesar de que en *Ἄφροδίτη* se admite *ἄφροδίτη* con un sentido semejante (por ejemplo en 1.473 y 1.525). Por otra parte, no parece acertado eliminar de los índices los términos generales (*κῆτος*, *ὄστρακόρινον*, *μαλάκειον*, *σελάχειον*), ya que al menos los dos primeros constituyen una valiosa aportación de Opiano; *κῆτος* en Aristóteles representa a los animales marinos vivíparos que no tienen branquias, como delfín o ballena, y aquellos vivíparos que las tienen al descubierto, los selacios, mientras que para Opiano constituyen una agrupación muy particular (aprovechamos para citar sus nombres: *δελφίς*, *ζύγαίνα*, *θύννος*, *καστορίδες*, *κῆτος τις τῶν*

κυνῶν, κρίος, λάμνη, λέων, μάλθη, πόρδαλις, πρῆστις, σελάχεια, σκολόπενδρα, ὕαινα, φάλαινα, φύσαλος, φωκίη). A su vez, los ὄστρακόρινα mencionados por el cilicio son los mismos que los aristotélicos ὄστρακόδερμα (cf. HA 4.523b8). También discrepamos de la omisión de los nombres de los pequeños, los machos o algunos sinónimos (son, salvo error u omisión: ἀμνός, ἔριφος, κρίος, μηκάς, μῆλον, πόρτις, πῶλος), dado que lo que dice Opiano de alguno tiene especial interés.

Los índices constituyen un gran apoyo para la identificación de los animales marinos. A pesar de que la mayor parte de los problemas fueron tratados y resueltos por otros estudiosos, quedaban unos cuantos nombres problemáticos. Ciertamente, hay algunos casos que, con los datos disponibles, probablemente carecen de solución a causa de complicaciones de diversa índole, como el cambio de significado de los nombres de los peces según los lugares (cf. Calímaco, fr. 406 Pf.), las épocas, el uso de sinónimos, la ambivalencia de algún término o la mezcla de usos generales y concretos. Merecen ser destacados los aciertos de Fajen; entre otros señala que las ἀβραμίδες (aunque Mair las considera mugílidos, D'A. W. Thompson [*A Glossary of Greek fishes*, London 1947, p. 1-2] es partidario de la *Tilapia* [*Chromis*] *nilotica* y Calvo cree que es un «múgil o la brema»), son peces inidentificables. Los ἵπποι marinos no son, a pesar de Mair y Calvo, en absoluto, caballitos de mar, sino seres no identificados, como ya apuntó Thompson, a quien sigue acertadamente Fajen. Para el ἡμεροκοίτης o νυκτερίς Fajen acepta la identificación de Mair (la descripción de Opiano es muy clara) y discrepa de Thompson. Muy correcto es el planteamiento sobre el ποικίλος y el σκύμνος, asociados frecuentemente en los textos antiguos y difíciles de distinguir, y de manera muy oportuna recuerda Fajen que, además de los tiburones con que suelen ser identificados, hay otra especie cercana (*Galeus melastomus* Rafinesque).

Hay, con todo, aspectos discutibles en algunas identificaciones. Los ἀγριόφαγροι no pertenecen necesariamente a los *Sparidae*, a pesar de la obvia relación etimológica con el φάγρος; un caso comparable, sobre el que se posee abundante documentación, sería el del ave llamada νυκτικόραξ, que no es un córvido, a pesar del evidente parentesco etimológico con κόραξ. Para la identificación de los ἄδμωες Fajen sigue a Mair (quien había deducido del sch. H. 3.371 que se trataba de un «Flat-fish», mientras que Calvo hablaba de un pez «aplastado»), pero Thompson ya demostró que no son *Pleuronectiformes*. Por otra parte, omite Fajen que κεστρεύς, además de tener un valor general aplicable a los *Mugilidae*, tiene un valor concreto (*Mugil capito* L.), al menos en 1.111, por oposición a κέφαλος (*Mugil cephalus* L.). No hay argumentos para que la τρίγλις, a pesar de Fajen, sea el mismo pez que la τρίγλη. No hay razones para justificar la identificación del σκόρδυλος de Opiano con un tritón o una lagartija acuática como en Aristóteles (HA 8.589b26), sino que es un animal marino, «anfibia» y reptador, enumerado con el pulpo.

Fruto de un prolongado y esmerado trabajo, el volumen de Fajen, por la calidad de texto, aparato crítico, traducción y índices, constituirá, a pesar de las obser-

vaciones hechas en estas páginas y de las discrepancias que expresen otros, un punto de referencia obligado y será fundamental para todo estudio a propósito de Opiano de Cilicia.

Sebastián MARTÍNEZ
I.E.S. Can Vilumara
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

LIBROS RECIBIDOS

- José M.^a BALCELLS, Rafael FERNÁNDEZ *et alii*, *Pervivencia y recepción del humanismo del Siglo de Oro*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2001.
- Bacchanales*. Actes des colloques *Dionysos* de Montpellier (1996-1998), Cahiers du Gita, n.º 13-2000.
- Pascal BRILLET-Alain MOREAU, *La Magie*. Actes du Colloque International de Montpellier 25-27 mars 1999, Montpellier, 2000, 4 vols.
- Antonio PIÑERO (ed.), *En la frontera de lo imposible. Médicos, magos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*, Córdoba, Ed. El Almendro & Madrid, Univ. Complutense, 2001.
- José B. TORRES GUERRA (ed.), *Himno homérico a Deméter*, EUNSA, 2001.
- Germán SANTANA HENRÍQUEZ, *Tradición clásica y Literatura española*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- , *Semántica y Lingüística. Aplicaciones del método de la Sprachinhaltsforschung al griego antiguo*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000.

Estos libros serán objeto de reseña en el próximo número 12, año 2002, por necesidades de edición.